

LA ILUSTRACION

SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5° AÑO

Nº 108

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, JUNIO 16 DE 1897
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



Bellas Artes — GOLOSINA DISPUTADA — Cuadro de A. M. Rossi

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5 50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			8.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

• ATRASADO • 1.50 •

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896

\$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



La política va de capa caída: nada se miente en los murmuradores corrillos; no se desvanecen reputaciones, ni se levantan escabeles para los ambiciosos. En originalísimo contraste con nuestros hermanos uruguayos que ventilan sus diferencias a «tiro limpio», gozamos de una quietud paradisiaca, con la fe perdida y la esperanza arrinconada, ante los santones de la cosa pública del porvenir.

Los dados están echados, y el «juego» ofrece pocos incidentes: quizás llorando las pérdidas ilusiones de juvenil deseo, y recordando agitaciones históricas en que la pasión violenta enardecía los ánimos de los contrincantes, al compararlos con la prosaica vida del

trabajo diario sin incidentes ni pormenores de relieve, deploremos la lejanía de aquel ambiente agitador, inquieta cuna de la vida nacional argentina que agitaron desastres sin cuento y horribles divisiones, pero glorioso cimiento de nuestra presente prosperidad, que nos hace exclamar con el viejo bardo argentino:

De un melancólico sauce
colgué entonces el laúd
y volví a mi vieja ermita
y lloré mi juventud...

porque nuestra comezón de lucha y de combates es acicate agudísimo que hiere nuestras carnes y mortifica al espíritu animoso, malquistado con la pasividad caduca del pasajero bienestar.

Hijos del movimiento, nos encanta la impresión momentánea, el renuevo de sensaciones, y los viajes largos... devorando millas, kilómetros y distancias, la múltiples variedad de asuntos que enmarcan nuestra poca contrada atención, y la ka-eidoscópica sucesión de novedades *urbi et orbe* que el telégrafo y el cable nos comunican por la prensa diaria.

Sólo en el reparador sueño reposan nuestros agi-

tados nervios, sacudidos por contrapuestas noticias, vividos e inquietos ante los irisados cambiantes de la vida, que el teléfono, la fotografía, las ciencias todas y los inventos industriales agitan a porfía, para despertar mal dormidas iniciativas.

Y duermen los libros... reposando tranquilamente en las elegantes bibliotecas, y se estrujan, después de rápida ojeada los diarios más autorizados por su importancia, si *la golosina* de algún crimen sensacional no despierta nuestra somnolencia, ó la sabrosa salsa maldiciente no destroza algún renombre femenino ó alguna fama de la masculina grey...: escóndese en tanto, el sabio, y en la soledad de su gabinete investiga pacientemente los maravillosos elementos de la ciencia universal.

Y esta laboriosísima tarea cuenta en nuestras comarcas sud-americanas con meritisimos adeptos, y se destaca en la actualidad el ilustre bacteriólogo Dr. Sanarelli, quien invitando desde la vecina ciudad de Montevideo a renombrados médicos de los vecinos países del Brasil, Paraguay y la Argentina a la conferencia sobre el descubrimiento del microbio de la fiebre amarilla, ha despertado sorpresa y admiración entre los discípulos de Hipócrates y Galeno.

Hasta los profanos, siguiendo maravillados todo el proceso investigador del *bacillus icteroide* en la conferencia que la prensa diaria nos ha dado á conocer, hemos unido nuestro aplauso al del mundo científico, y honrado con veneración y respeto, al obrero incansable del progreso de la ciencia médica, en su gabinete de la capital uruguaya.

Lecciones de altísima importancia nos da la vida accidentada de los que luchan y se afanan por alguna idea, por algún progreso ó alguna meta de rosáceos horizontes en sus empresas. ¡Cuántos errores sumamos y cuán dolorosa experiencia recogemos de aquellos ejemplos!

Alambicada fraseología la nuestra, al recoger un grano de tardía experiencia para el indispensable magisterio que todos, en todas las esferas de la vida social ejercemos. ¡Cuán gratísima nuestra impresión, al analizar la axiomática certeza de un refrán vulgarísimo! ¡Y cómo suben á los labios, y se escapan, á nuestro pesar, refranes y aforismos en la diaria conversación, como compensando el silencio de nuestro íntimo sentir y buscando apoyo tímido en el saber y la ciencia ajenos!

Pero ni rebuscadas sutilezas, ni obscuridades de sentencioso lenguaje, aumentan un ápice el valor de nuestro apostolado de un momento. Obras han presentado los genios del arte en sus altas concepciones, y en ellas han dicho á la humanidad la amarga desazón de las torpes inclinaciones. Pero hay que leerlas, hay que... *digerirlas*, es decir, utilizar sus jugos, apropiarse sus vitales condiciones de enseñanza á nuestro molde y manera y... eso no se hace. ¡Es tan pesado!

¡Si fuera en el teatro! Aquí está el escollo: la trivialidad en la escena ó la licencia en el argumento... tienen partidarios de *ambos sexos*. Lo serio, grave, lo que enseña y fustiga, y mortifica, y abre llagas y cánceres mal ocultos por el velo hipócrita social... ¡es tan aburrido!

De aquí ciertos *desdenes tardíos* que han fracasado en malévolas críticas teatrales... pero, demos punto de reposo aún á una *obra de varón* que eximia artista ejecuta y sigamos el curso de nuestras rápidas consideraciones, que tiempo habrá y vagar sobre todo tendremos, para un más concreto análisis de lo *convencional siempre* de toda obra escrita para el teatro.

Nos atrae lo desconocido: desde la *adivina* que anuncia en breves líneas su ridícula previsión del porvenir á... *tanto la sesión*, hasta la ponderada *viveza* del que supo «nadar y guardar la ropa» luciendo brillante situación social, en el campo ignorante del vulgo de blusa y de levita, sólo hay un cetro y éste lo ocupa... *la suerte*.

Rueda la loca fortuna y prodiga sus favores al azar, y huye presurosa. ¿Dónde está? ¿Quién persigue su rauda vuelo? Trabajemos, que la ciencia nos concederá el reposo perdido de nuestro espíritu inquieto y el plácido solaz que endulza una vida tranquila. Pero ¿qué es el saber? Preguntádselo á Góthe, y Fausto os lo dice:

Todo lo escudriñé con ansia viva
Y hoy pobre loco de infeliz mollera
¿Qué es lo que sé? Lo mismo que sabía.

¿Lo veis? exclama la juventud: quebrantos, amarguras y cesares, espigas de la vida, ¿quién os combate sin fe? ¡La fortuna!

Y variando de formas y de silueta, acariciando tal corriente de la moda ó cual inclinación de localidad, el juego se infiltra en nuestras costumbres y toma carta de naturaleza bajo aspectos variadísimos. La lotería, las funciones de beneficencia, las carreras, las apuestas marítimas en regatas y múltiples festejos, todos los perfiles, rasgos y variaciones del *sport* tienen asiento solidísimo en nuestras habituales distracciones.

El moralista trina con severa y acre censura contra el vicio corruptor; el sociólogo analiza las causas, estudia los remedios é investiga las más acertadas disposiciones, y el político tantea con leyes coercitivas (haciendo salvedades) la extirpación del cáncer social, mientras algún colega, ahito de doctrinas sociológicas y con el pontifical

bagaje de su ilustración enciclopédica, le replica: «Reglamentado, porque no tiene corrección!»

El gran torneo internacional de tiro ha sido el acontecimiento de la quincena. El concurso verificado por la sociedad «Tiro federal argentino» en su *stand* de Palermo, ha sido la prueba más palmaria de su vitalidad, como lo son de su importancia y valía, los premios instituidos para este certamen por los soberanos y presidentes de naciones europeas y americanas, y por las asociaciones nacionales y extranjeras, comerciantes, funcionarios, etcétera, etc. que han dado así altísima prueba de simpatía y afecto á esta institución.

En otro lugar de estas páginas, damos preferente amplitud á la reseña de este concurso, limitándonos aquí á felicitar al Presidencio de la asociación y demás cooperadores, y á los tiradores premiados que han demostrado su habilidad y su destreza.

—La bacteriología, señores, decía un profesor de clínica á sus discípulos, es *índice* «a posteriori» de muchas enfermedades: hay otros medios *mecánicos* para anticipar el diagnóstico.

—Vean este enfermo. ¿Qué oficio tiene V.?

El enfermo que padece del pecho, contesta:

—Músico.

El profesor, á sus discípulos:

—Otra vez más, señores, se me presenta la ocasión de demostraros lo que muchas veces os he dicho en el anfiteatro: que la fatiga y los esfuerzos producidos por la acción de soplar en los instrumentos de viento, es una causa frecuente de la afección que este hombre padece.

Y volviéndose al enfermo:

—¿Qué instrumento tocaba V.?

—El bombo.

—¿Quién fundó á Buenos Aires?

—Don Juan de Garay, señor de Brazo Fuerte, en 1580 y 11 de Junio.

—¿Trajo un ejército?

—Solo 62 soldados, un fraile, Fray Juan de Rivadeneira y una mujer, Ana Diaz.

—¿Tendrá... su estatua?

—No: porque pensamos en la de... Garibaldi.

—¿Qué hizo éste? Según la historia, nada.

—Pues si nada...

—Por eso... flota la idea.

Entre amigas:

—¿Qué te parece mi... *festejante*?

—Que es un solemne majadero.

—Pues él dice que tú eres una mujer admirable, muy hermosa y muy discreta.

—No, si en medio de todo, el muchacho no tiene nada de *zonzó*.

MARINO BRAIS.

Páginas Inéditas

Recuerdo de la inmigración argentina en Chile

La presencia del magnetizador francés Mr. de Bonne Ville en Valparaíso (1850) y sus extraordinarios resultados despertaron en muchos... en todos, vivísimo interés. Los señores Alberdi y Borbón, amigos muy íntimos el uno del otro, se ejercitaron recibiendo lecciones y practicando con ventaja; el primero buscando los secretos de la *clair-voyance*, y el segundo los del magnetismo como recurso de la medicina. Ambos visitaban á las señoritas Muñoz, Jesús y Pepa: de entre ellas la segunda tenía disposición admirable para ser magnetizada — era sonámbula. El doctor Alberdi, había alcanzado resultados sorprendentes. El señor Borbón conservaba algunas palabras escritas por ella, una vez magnetizada, bajo el imperio de la voluntad de Alberdi.

Es á esta señorita Pepa Muñoz, á quien se refiere la plegaria que sigue y que fué sentida por ambos amigos, aunque redactada después por Alberdi solamente.

Cinco días después hallándose reunidos en casa de Alberdi, llegó el señor Mitre, á quien Borbón dió á leer la plegaria. Lo que debía suceder sucedió — Mitre expresó en terminos elocuentes su admiración por la delicadísima inspiración por «el albo manto tejido de vapores y luces matinales bordado de ternuras íntimas» y puras, dulcemente tendido por la mano de la amistad sobre la dormida sonámbula.

Alberdi insinuó á Borbón la idea de pedir á Mitre tradujera en verso la prosa de la plegaria y Borbón pidió, lo que Mitre rehusó con delicadeza, pero que consintió en seguida. Temía él sacrificar á las exigencias de la rima las bellezas del todo, que se vinculaban unas á otras como las hojas de una flor. Aceptada la misión y puesto el artifice

á la obra, una hora ó algo más bastó para su formación y pulimento. La fotografía es digna del original.

S. N.

PLEGARIA UNIDA

QUE SE HA PRONUNCIADO MENTALMENTE PARA
ADORMECER Á UNA SONÁMBULA.

Duerme pero no para siempre, ángel de benevolencia y de amistad*.

Duerme bajo el encanto que el cielo esparce en tu alma, por mi mano fecunda en cariñosa emanación.

Reclina tu frente bajo el ala calmante del sueño imantado, que es el sueño del amor. La mujer que duerme, es la paloma amorosa que esconde sus ojos bajo su ala de nítida blancura.

Permite que mi mano cubra tus ojos con la venda de la fe, y ligue tus brazos con invisibles lazos de amor. La luz del cielo bajará á tus sienes, y verás dormida, lo que no ves despierta; y será cada poro de tu mano un ojo de maravillosa inteligencia.

Permíteme apagar la luz de tus sentidos, para que tu alma brille como un faro divino en la noche de tu sueño.

Cierra tus ojos al mundo terrenal, que te circunda, y abre las alas de tu alma para subir á la región en que desaparecen el tiempo y el espacio.

Mientras tu cuerpo amable duerme bajo la custodia de nuestra fe, dinos de lo alto lo que ves en Venecia, Atenas y París.

Duerme al mundo del error, para despertar en la región de la verdad visible, en su casta y púdica desnudez.

Duerme para despertar entre los ángeles buenos que dan remedio al desvalido y consuelo al desgraciado.

La influencia de este sueño será para tu vida lo que el rocío del cielo es para las flores de los jardines.

Duerme engalanada entre las alegrías del salón, como duerme el ángel de la infancia para despertar entre caricias al frescor dulce del soplo de la vida.

Valparaíso, Junio 11 de 1850.

J. BTA. ALBERDI.

TRADUCCIÓN DE LA ANTERIOR PLEGARIA AL
LENGUAJE DE LA POESÍA

Duerme, más no por siempre inanimada,
El sueño por mi mano derramado,
Ángel de amistad,
Como la flor que en noche del Estío,
Se adormece con gotas de rocío
Y se despierta al ver la claridad.

**

Reclinate en el ala misteriosa,
del imantado sueño, niña hermosa,
Para soñar de amor;
Que la mujer que duerme es como el ave,
Que oculta el ojo bajo el ala suave
Blanca como los velos del pudor.

**

Permite que á tus ojos ponga venda,
Y que en el fondo de tu mente encienda
La antorcha de la fe;
Para que pueda ver tu inteligencia,
Los mundos que se ocultan á la ciencia,
Y lo que el hombre al despertar no ve.

**

Tu cuerpo velaré de espesas nieblas,
Para que tu alma brille en las tinieblas
Cual faro divino;
Y se extiendan las alas de tu alma,
Para volar á la región de calma,
Donde se olvida el mundo terrenal.

**

Vuela á ese mundo do el error no existe,
De la verdad magnética se viste,
Con casta desnudez;
Mientras que el manto de la fe te cubre,
Dinos lo que tu vista allí descubre,
Y desde lo alto de ese mundo ves.

**

Duerme en tu lecho de azuladas nubes,
Para ir á despertar entre querubes,
En la región de luz;
Cual ave peregrina que se ausenta,
Donde la noche el negro trono asienta,
Y va á buscar las tierras sin capuz.

**

Duerme de blancas flores coronada,
Del salón entre el aura perfumada,
Cual ángel infantil;

Para entreabrir tu vista adormecida,
Al soplo embalsamado de la vida,
Que refresca tu cuerpo juvenil.

Valparaíso, Junio 16 de 1850.

B. MITRE.
S. N.

LOS BARCOS SUBMARINOS

APUNTES HISTÓRICOS

La construcción de barcos submarinos, así como la de globos ó aereostatos que obedezcan á la mano del hombre para poder viajar en la dirección deseada, son dos objetos de estudios profundos y científicos que están de moda entre los inventores de fin de siglo, y es de esperar, á lo que parece, lleguen á ser un valioso legado que dejemos á nuestros sucesores del siglo XX.

Los descubrimientos de los dinamos eléctricos, para los cuales no se necesita del empleo de combustible ni de agua que convertir en vapor, son ya un gran apoyo para los optimistas que confían en el alcance de la humana inteligencia, y vienen á hacer justicia á esa confianza—por lo menos en lo que se refiere á la navegación submarina—las nuevas construcciones realizadas con el mejor éxito, á lo que se dice, por Gustavo Zedé, en Francia, y por mister Holland, en los Estados Unidos. Ambas pueden considerarse como el complemento de los trabajos realizados antes de ahora por Nordensfeldt, Peral, Goubet, y Zalinsky, (1) y la última palabra que lleva al terreno de la realidad la novelesca relación de Julio Verne en su obra famosa en que nos hablaba del capitán Nemo y de su *Nautilus*.

Antes de ocuparnos de los dos últimos inventos, hagamos una sucinta relación de los que hasta hoy se han llevado á cabo en la navegación submarina.

El primer ejemplar de esta clase de buques de que nos habla la historia es el del capitán Bushnell, *yankee* del Estado de Connecticut, que en 1776, inventó un submarino, con objeto de volar en las aguas americanas los barcos de S. M. inglesa, durante la guerra de la independencia. El sargento de la marina americana, Ezra Lee, era capitán del mencionado submarino. Hizo descender á éste durante una noche bajo las olas, y puso la proa al *Eagle*, fragata inglesa de 64 cañones. Llevaba para volar el barco un torpedo cargado con 150 libras de pólvora. Colocó bajo la quilla el explosivo; pero, habiéndosele roto la barrena con que lo estaba asegurando, abandonó el trabajo emprendido y el *Eagle* escapó ileso.

Semejante suceso fijó la atención de las potencias marítimas de aquella época, y los inventores se pusieron á trabajar en todas partes.

Uno de los primeros que obtuvieron resultados relativamente satisfactorios fué el catalán Monturiol, que hizo sus experimentos en el puerto de Barcelona; pero, escaso de recursos para seguir adelante sus trabajos, que requerían algunas modificaciones para hacer andar al barco en la posición deseada bajo las olas, hubo de abandonar aquéllos, no encontrando quien quisiese ayudarlo con dinero en su empresa.

Durante la guerra entre el Norte y el Sur, los confederados construyeron también un submarino, que fué tripulado por ocho marinos, se dirigió bajo las olas al *Housatonic* y le aplicó á la quilla un torpedo, el cual hizo explosión hundiendo la hermosa fragata; pero, no pudiendo acaso alejarse el torpedero lo bastante del buque que echaba á pique, tampoco volvió á aparecer en la superficie. Víctimas y verdugos se hundieron en el fondo de los mares.

Después de esto, el capitán Nordensfeldt se puso á trabajar en un invento de la misma clase. Comenzó su obra en 1883, y en 1885 exhibió su barco en Copenhague. Lo vieron el príncipe de Gales, el rey y la reina de Dinamarca y millares de espectadores.

Tenía dicho barco tres máquinas, lo cual constituían un defecto en que todos los constructores se han fijado después. Una de las tales máquinas movía un hélice, mientras que las otras dos estaban destinadas á hacer girar otros dos hélices colocados horizontalmente á ambos costados del barco, por la parte media del casco.

Cuando se trataba de que éste se sumergiese, se dejaba que entrase agua en el casco hasta que penetrase en él lo bastante á que la potencia flotante del mismo no fuese más de unas cien libras y entonces funcionaban los hélices laterales y el barco se iba sumergiendo lentamente, hasta llegar con grande rapidez á una profundidad de cincuenta pies.

El *Nordensfeldt* estaba dirigido por una especie de aletas horizontales que arrancaban de la parte central del buque, y aunque se notaban grandes defectos en su organismo general, el Gobierno turco compró tres de estos barcos, aun que

(1) No debemos olvidar al Sr. Urzúa Cruzat, distinguido polemista científico chileno, que tiene á resolución de su gobierno un invento del que aún no conocemos desdichadamente la verdadera validez ó importancia.—(N. de la R.)

jamás se supo después lo que hizo de ellos el Sultán. El *Nordensfeldt* tenía cien pies de largo, doce de ancho y ciento sesenta toneladas de desplazamiento, y máquinas de una potencia de doscientos cincuenta caballos.

Sin embargo, el *Nordensfeldt*, por mucho que superase á los anteriormente contruidos, estaba muy lejos de ser un buque perfecto, y los ingenieros franceses y americanos que lo vieron hubieron de convenir en que las máquinas de vapor, como hemos dicho, no resolvían el problema deseado. En efecto: el fuego consume oxígeno,—gas necesario para la vida humana,—y no puede levantarse vapor sin oxígeno. Había, por tanto, que desechar el vapor como fuerza motriz.

Y así sucedió que los constructores navales hubieron—con más ó menos éxito,—de fijarse en la electricidad: hasta que en 1876, Gustavo Zedé emprendió la obra que parece haber coronado sus esfuerzos. Dupuy de Lome, oficial de la marina francesa, dibujó los primeros planos; pero faltó de una buena hélice propulsora, adecuada al objeto, fracasó el proyecto. No obstante, cuando apareció el *Nordensfeldt*, Gustavo Zedé volvió á reanudar sus trabajos y expuso al fin en Tolón, en 1887, su *Gimnota*, que dió un buen resultado relativo, aunque no completamente satisfactorio.

Era el *Gimnota* un progreso entre los barcos de su clase, y causó gran satisfacción á los inteligentes franceses, siendo el periscopio uno de los aparatos que llevaba y que en él llamó mayormente la atención, puesto que servía para poder registrar con la vista todo el horizonte, una vez sumergido el barco.

Consistía este instrumento en un tubo de metal en cuya parte superior había un prisma lenticular donde se reflejaban los objetos que rodeaban el barco en todos sentidos. El tubo, de forma cilíndrica y de tamaño pequeño, hacia reflejar los rayos de luz en un espejo situado en el fondo del aparato, formando con éste un ángulo de cuarenta y cinco grados. Con semejante auxiliar podía gobernarse el *Gimnota* haciéndosele marchar en la dirección deseada, valiéndose para ello el operador de un botón que tocaba á su albedrío para hacer maniobrar la palanca que asimismo hacia bajar ó subir el buque á la altura deseada, puesto que dicho aparato indicaba además la mayor ó menor proximidad del fondo.

Los experimentos en Tolón duraron cuatro horas, en las cuales trabajó el barco bajo las aguas, permaneciendo sumergido por espacio de diez minutos cada vez antes de salir á la superficie; siempre sin dejar rastro exterior sobre las olas. Concluida la prueba, el aire en el interior del barco era tan respirable como el que había antes al sumergirse éste.

El gobierno francés hizo construir entonces otro igual, perfeccionado, que se llamó el *Goubet*. El objeto á que se le destinaba era la destrucción de torpedos fijos, y se vió que á una profundidad de ocho pies bajo el agua operaba perfectamente en todas direcciones y que era fácil su manejo. El casco era de bronce, su longitud de 18 y medio pies y su mayor anchura de cinco. Se fabricaba en el oxígeno suficiente para cincuenta horas de sumersión y componían la tripulación dos hombres que viajaban en el barco á una profundidad de treinta y tres pies, no comunicándose con el mundo exterior sino por medio de un teléfono.

Fácil es inferir de aquí, que los demás gobiernos habrían de tener fijos los ojos en estos experimentos que se realizaban en Francia. Jalinsky y Holland en los Estados Unidos tomaron razón de ellos y se pusieron á trabajar. Lo mismo hicieron los constructores ingleses y españoles, sobresaliendo entre éstos el señor Peral.

El invento de éste consiste en una embarcación cerrada, semejante en su figura ó corte á los botes torpedos Whitehead. Obtuvo suficiente éxito para atraer la admiración general y para que las autoridades españolas diesen al invento toda la importancia merecida y todo el apoyo oficial en el «estudio técnico» de la *novedad científica*. Llevaba el barco en su seno al sumergirse torpedos que podían ser lanzados en todas direcciones. Sobre la superficie del mar tenía un andar de once nudos y podía navegar á razón de seis bajo el agua.

El nuevo barco de Gustavo Zedé es el resultado de muchos años de estudios y experimentos y en su construcción se hallan perfeccionadas todas las aplicaciones científicas realizadas hasta el presente en esa clase de embarcaciones. Lo que hay de más difícil en estos inventos es saber romper con todas las tradiciones en asuntos de construcción naval, y á lo que parece, los inventores franceses son los que más resueltamente han sabido separarse hasta hoy de toda preocupación que pusiese trabas á la realización del objeto que se han propuesto.

El *Gustave Zedé* ha pasado por todas las pruebas imaginables y será definitivamente destinado á la marina francesa de guerra; pues según los periódicos franceses «con el se ha resuelto de una vez el problema de la navegación submarina.» Sin embargo, esa prensa se cuida mucho de no entrar en detalles, temerosa de que otras naciones se apresuren á construir barcos de igual naturaleza. Diremos, no obstante, lo poco que se sabe del nuevo invento.

El *Gustave Zedé* se mueve por medio de aparatos eléctricos y puede girar al rededor de su eje

de longitud mientras se halla sumergido, siéndole fácil permanecer bajo el agua durante un tiempo indefinido y navegar constantemente en todas direcciones. Su forma es cilíndrica, algo parecida a la de un tabaco torcido. El extremo de proa se encuentra resguardado por una techumbre metálica. Tiene cuarenta y cinco metros de largo, dos de diámetro y doscientos cincuenta toneladas de desplazamiento.

Se halla provisto de tres torpedos Whitehead, á los cuales llaman los franceses *cabezas blancas*. Puede moverse sobre la superficie con una velocidad de quince nudos y está armado de dos especies de aletas remeras; una de ellas colocada horizontalmente, que le sirve para sumergirse en el mar.

En las pruebas realizadas, la tripulación del barco ha sido de siete hombres, mandados por el teniente Cherón. Dichas pruebas se llevaron á cabo bajo la inspección del teniente Darien, que tenía á su cargo la dirección de planta eléctrica y todos los anexos de ésta. Al genio inventivo de dicho marino de la armada francesa se debe en su mayor parte el buen éxito alcanzado hoy por el *Gustave Zédé*.

El gobierno francés continuará ahora rigurosamente una serie de experimentos en el sentido de los submarinos, y se piensa en construir, sin dejar de la mano la obra, una porción de barcos iguales al *Gustave Zédé*, siendo cosa que se da por segura que está en la intención de la república francesa hacer que los inventores se fijen en la necesidad de presentar planos para la fabricación de barcos submarinos que puedan operaren altamar. Mientras tanto, y hasta que no se lleven á cabo otros experimen-



General D. NICOLAS LEVALLE
Ministro de Guerra y Marina de la República Argentina
Fotog. de A. S. Witcomb

tos en el *Gustave Zédé*, éste solamente será destinado á prestar servicio en la defensa de las costas.

TELEMETRO.



COMPETENCIA DE LUCES

DESDE que me ocupé en la cosa pública—como ahora se llama—fui individualista por instinto. Después de leer las obras de los grandes economistas franceses é ingleses, quiero decir, las obras de la *Economía política clásica*, seguí siéndolo por convicción, que casi me atreveré á llamar convicción matemática: porque las leyes de la ciencia económica bajo forma matemática pueden expresarse, como lo han hecho, en sus obras admirables, Walras y Jevons.

Y la experiencia cada vez me ha afirmado más en mis creencias firmísimas, que no han sido hijas de un sentimentalismo más ó menos simpático, sino el resultado de razonamientos lógicos é inquebrantables.

Yo respeto los buenos deseos y el filantrópico ardor de los escritores socialistas; pero abomino el socialismo por ser—á mi entender—enteramente contrario á las leyes del orden social, que son tan firmes y tan eternas como las leyes de la mecánica, contra la cual no valen ni sueños por hermosos que sean, ni delirio que el dolor explica, pero que no por eso dejan de ser delirios, ni lamentaciones impotentes contra la realidad.

Profunda es la enemiga de la mayor parte de los socialistas contra la *concurrencia económica* ó, si se quiere, contra



República Oriental del Uruguay Montevideo - El Dr. JOSE SANARELLI EN SU LABORATORIO.

la competencia de los productores; entendiendo la palabra productor en su acepción más lata: el obrero como obrero es productor.

Y yo, en cambio, creo que esta concurrencia ó esta competencia, es el elemento más poderoso del progreso; el más eficaz auxiliar de la civilización; al único amparo de las clases consumidoras, que lo son todas en el organismo social.

Digo esto, y he empleado este largo preámbulo para venir á parar á cierta invención reciente que llega, con alardes de competencia á una de las ramas más importantes de la industria.

Me refiero al acetileno.

Varias veces me ocupé en estas crónicas en el problema del alumbrado público y privado. Hoy he de ocuparme otra vez más, en esta rama de la industria humana.

Desde la tea primitiva ó la lámpara de barro han venido en progresión creciente utilizándose multitud de sustancias capaces de suministrar luz en aquellas horas sombrías en que falta la que generosamente nos dispensa el astro solar.

Sebos y aceites y una y otra grasa, por estar compuestos todos ellos de sustancias hidrocarbúricas, han sido susceptibles de aplicarse á la producción de la luz de combinaciones más ó menos perfectas.

Pero vino después el llamado *gas del alumbrado*; y ante todos los viejos sistemas, planteó una competencia formidable.

Para el alumbrado público el gas llegó casi al monopolio: no había ningún otro sistema que con él compitiese; y aún en la esfera privada ibase extendiendo cada vez más, a pesar de los inconvenientes que realmente tenía y de los temores que con razón inspiraba.

Pero en esta última esfera, es decir, en el hogar doméstico, el petróleo le hizo—y aun hoy mismo le hace—una competencia formidable. Y en las pequeñas poblaciones; en pueblos humildes y en aldeas; en las viviendas aisladas, que por los campos se extienden; en todos aquellos puntos, en suma, á donde el gas del alumbrado—que siempre supone la fabricación en grande y la proximidad de un centro importante de población—no puede llegar, el petróleo domina ó tiende á dominar casi en absoluto, sin otra competencia que la que puedan hacerle el aceite y la grasa.

Pero se inventa la lámpara de incandescencia y la electricidad plantea á su vez una nueva competencia. Y á fuerza de competencias, ó gracias á la concurrencia económica, si se quiere, vamos viendo cada vez más claro; y es, á mi juicio, con una ú otra forma, el alumbrado del porvenir, como va siendo el alumbrado del presente.

Pero el gas no se ha dado por vencido: sostiene heroicamente la lucha; y no puede negarse que en estos últimos tiempos ha realizado mejoras importantísimas.

No sólo se ha mejorado la fabricación de gas, sino que los mecheros se han transformado de una manera completa; y, gracias al empleo de las camisetas ó cubiertas incombustibles, ha utilizado casi toda la potencia luminosa del gas; se ha desterrado el humo en gran parte; y se ha obtenido una luz tan blanca, tan pura y tan intensa, que no sólo compite, con la luz eléctrica, sino que puede vencerla á poco que la fabricación de electricidad sea imperfecta ó deficiente, como lo es, por desgracia, en más de una ocasión.

El gas del alumbrado, siempre con ese espíritu de lucha económica y de competencia, que es el elemento de todo progreso, ha realizado aún mayores perfeccionamientos.

¿Cuál es una de las grandes comodidades de la luz eléctrica? Parece pequeñísima y es grande, sin embargo. El de poderla encender con sólo dar vuelta á una llave. En suma, el suprimir el empleo de los fósforos. ¡Que así dicho, parece nada y que, sin embargo, es mucho!

Pues esto lo ha conseguido también el gas, por un artificio tan elemental, tan sencillo, que casi causa risa y que casi no merece el nombre de invención.

Y es invención, sin



Dr. FURQUIN WERNECK
Intendente de Río Janeiro

embargo, y utilísima, y de una comodidad que compite con la que ofrece el alumbrado eléctrico.

Supongamos que en un costado del mechero hay un conducto casi imperceptible é independiente del conducto principal.

La llave se cierra: el conducto principal queda interceptado: el mechero de gas se apaga. Pero por ese pequeñísimo conducto no cesa de salir un hilo de gas cuya extremidad siempre está encendida formando un punto imperceptible; la cabeza de un alfiler, digámoslo así, que al amparo de la pantalla, del globo ó de la camiseta de amianto, es imposible ver.

Para cualquier observador el mechero esta completamente apagado y la habitación completamente á oscuras.

Pero se da vuelta á la llave; sale el gas por el conducto principal; y ese pequeño punto que está constantemente ardiendo, basta para encender todo el mechero.

Estos mecheros de gas funcionan exactamente y con la misma comodidad que las lámparas eléctricas.

Con la misma comodidad en absoluto, si algún accidente, alguna sacudida, ó alguna corriente de aire no apagan este pequeñísimo mechero supletorio.

Excusamos decir que el consumo de gas por este concepto es de todo punto despreciable.

En resumen; tales mecheros perfeccionados sostienen una competencia importantísima con las lámparas eléctricas; y si no fuera porque el gas lleva siempre consigo el peligro de la explosión, lo cual retrae á muchas personas de hacer penetrar al gas en su viviendas, la competencia sería grandemente temerosa para el alumbrado eléctrico.

En esta gran lucha entre el gas y la electricidad, aquél tiene todavía otro auxiliar poderoso al menos hasta el momento presente.

El gas no sólo sirve para el alumbrado: sirve también para la calefacción; y sirve, principalmente para las cocinas, con una comodidad verdaderamente extraordinaria respecto al uso del cok ó del carbón de piedra.

Cuando se introduce en una vivienda la corriente eléctrica, ya se sabe que ésta, hoy por hoy, no tiene más que un uso: el alumbrado: (prescindiendo de timbres y teléfonos y de motores.)

En cambio, cuando en una casa se introduce el gas, éste puede servir para el alumbrado, y para un alumbrado muy perfecto; para la calefacción de las habitaciones; para las cocinas sobre todo; y si hay baños en la casa, para calentar el agua del baño también.

Si no fuera por las explosiones y por el fundado terror que inspiran, el gas podría luchar todavía mucho tiempo con la electricidad. Y aun con todos sus inconvenientes, es posible que la lucha se prolongue si los ingenieros electricistas se duermen sobre los laureles y andan despiertos y afanosos los ingenieros del gas.

Los poderosos no deben despreciar á los humildes ni en esta ni en otras cuestiones, que los humildes pueden sacar, como vulgarmente se dice, fuerzas de flaqueza, y la desesperación dá grandes energías.

Volvamos á la competencia entre la electricidad y el gas: he dicho que, hoy por hoy, éste lleva á aquella la ventaja de poder utilizarse lo mismo para el alumbrado que para la calefacción y para las faenas de la cocina; punto este último de gran importancia.

Pero nótese que digo *hoy por hoy*; porque la electricidad lo mismo da luz á domicilio, que da fuerza, que pudiera dar calor.

Existen ya unas especies de *pantallas* en cuyo espesor la electricidad circula engendrando calor, por un sistema conveniente de resistencias. Y he visto funcionar estas pantallas, bastante bien en habitaciones de regular tamaño; más bien grandes que pequeñas.

El uso de tales aparatos es de una comodidad ideal. Lo mismo que se enchufa el conductor de una lámpara, se enchufa el de una de estas *pantallas de calefacción*; y al breve rato la temperatura del recinto comienza á elevarse.

Una de ellas, de pequeñas dimensiones, pues no creo que tenga más de veinte decímetros cuadrados, puede elevar la temperatura de cualquier sala de regulares dimensiones á 16 ó 18° en una hora.

Lo malo de este sistema es que, al precio á que hoy se paga la electricidad en muchas partes, es caro.

Basta este dato para comprender que el sistema es inaplicable. Para que pudiera aplicarse sería preciso una doble tarifa. Es decir: una tarifa para la electricidad que se consume como luz; y otra tarifa distinta, *mucho más baja*, para la electricidad que se consume como calórico, ó en usos industriales.

Pero la competencia no se detiene aquí; que al petróleo, y al gas, y á la electricidad, les ha salido un nuevo rival, á saber: el *acetileno*.

JOSÉ ECHEGARAY.

Siguiendo al muerto

QUE Arriate no era un médico como los otros lo probó una vez más el hecho de acompañar el entierro de Julián. Ningún médico va á enterrar sus enfermos. Arriate entró en mi coche, cerró los cris-



GRUPO DE LOS PREMIOS DEL CONCURSO INTERNACIONAL DE MAYO
Fotografía de nuestro colaborador Sr. Vargas

tales porque hacia frío, encendió un cigarro, y me dijo:

—Usted cree que a Julián le ha matado la tisis?

—Sí.

—En parte nada más. Julián se ha muerto de vergüenza....

Morirse de eso en unos tiempos en que la vergüenza es enfermedad cada vez más rara, me pareció verdaderamente extraordinario.

—Cuando yo llegué anoche a tiempo en que Julián daba las últimas boqueadas—continuó Arriate—me cogió de la mano como el naufrago que se agarra de cualquier parte. Ya sabía yo que Julián tenía una idolatría, otra enfermedad además de la tisis, una obsesión que le perseguía con tenacidad incomparable: Julián jugaba.

—¿Jugaba?

—Como un desesperado, todos los días, sin tregua, con la constancia enérgica de una idea fija: Julián lo había jugado todo: su dinero, su casa, sus alhajas, todo, menos el honor.

—Eso entrístece.

—Más entrístece esto: anteanoche jugó Julián lo único que le quedaba.

—¿Cómo, Arriate!

—Jugó la limpia historia de su vida: jugó a su mujer.

—Miré a Arriate.

—Me lo dijo él, amigo mío, con una franqueza brutal y un dolor que me dió frío, como se dicen estas cosas entre las angustias del comienzo del gran viaje para echar de sí una pesadumbre. Por lo visto aterra el misterio que llega y es instintivo el aligeramiento de todo lo que estorba.

Dentro del coche lleno de humo, veía a Arriate a través de una nube, y su fisonomía dura me hacía mal efecto.

—Julián estuvo anteanoche, como siempre, en el *Azar Club*—continuó Arriate—y como siempre, jugó hasta muy tarde. Toda la noche estuvo recibiendo contrarias, que iban saliendo con una tenacidad heroica. Perdió cuanto llevaba, jugó lo que le quedaba bajo su palabra, y por último, exasperado por aquella lucha con la mala sombra, irritado por los desdenes de la suerte, jugó a su mujer.

En el *Azar Club* hay gentes de todas las medidas, y conciencias de todos los anchos. En el secreto de las salidas de juego pasan grandes enormidades, porque allí se está como a cien leguas de la ley y de la sociedad.

Los socios no se juegan la cabeza, porque la mayoría de ellas no tiene valor en ningún mercado, pero la hermosura de una mujer como la de Julián, le tiene. Y Julián puso sobre el tapete aquel valor y le perdió también.

—Eso es una atrocidad.

—Julián se murió pensando lo mismo, pero lo hizo. Salí del *Azar Club* después de un vómito de sangre que le acometía allí mismo, y llegó a su casa desplomado de fatiga, de dolor y de ira.

Su mujer le sintió, se levantó y le ayudó a acostarse. Creyó que iba ebrio, cosa que no había sucedido jamás, porque su marido se cogía a los muebles: pero Julián iba en realidad muerto.

Y cuando su mujer, aterrada al verle en aquel estado, me llamó, le vi al llegar, llorando sobre el pecho de ella como un niño, mejor dicho como un hombre que era, con callada desesperación. Y en un momento en que hice salir a aquella pobre mujer, me lo contó todo el desventurado, muy de prisa, con ansia de no morir sin habérmelo dicho antes.

No tuvo valor para mirarme a la cara, ni yo para contestarle nada; se tapó el rostro con la sábana y se murió sin que nadie lo advirtiese, ni yo mismo.

Cuando volvió su mujer y la vi afligida y hermosísima, sentí como deseos de cometer una profanación con aquel muerto, cruzándole la cara.

Dijo esto Arriate con serenidad, sin alteración alguna, y abrió la portezuela.

Habíamos llegado.

Echamos a pie detrás del muerto, en fila, por una veredilla enjuta que bordeaba el barro, y después del responso en la capilla, paramos delante del nicho.

Antes de cerrarse definitivamente a la luz el féretro, miramos tres ó cuatro por el cristal colocado sobre la cabeza.

A pesar de la afirmación de Arriate, no parecía vergüenza lo que daba expresión al rostro del muerto; era más bien gesto de tristeza y pena, pero tan enérgicamente impreso, que no he podido olvidarlo todavía, ni tal vez podré olvidarlo jamás.

FEDERICO URRECHIA.

EL FATALISTA

POR MIGUEL LERMONTOV

Traducción de A. R.

(CONCLUSIÓN)

Y muchos otros pensamientos parecidos cruzaban en mi mente; yo no les ponía barrera porque detesto quedarme en algún determinado pensamiento; y a qué conduce ello?... En los primeros

años de mi juventud yo fui visionario; gustaba acariciar alternativamente oscuras é irrisadas imágenes, que me dibujaba mi inquieta y ávida imaginación;—mas ¿qué me resta de esto?—sólo fatiga, como después de una nocturna batalla con apariciones fantásticas, y un turbio recuerdo lleno de piedad. En esta vana lucha he agotado el ardor del alma y la constancia de la voluntad, indispensables para una verdadera vida; yo penetré en esta vida habiéndola ya vivido imaginariamente y fui víctima de la tristeza y del malestar como lo es el que lee una mala imitación de alguna obra que le es bien conocida.

El suceso de esta noche me impresionó hondamente é irritó mis nervios. No sé con certeza si ahora creo en la predestinación ó no, pero aquella noche creía en ella firmemente; la prueba era convincente y yo, por más que me haya burlado de nuestros abuelos y su servicial astrología, caí en su círculo; pero pude detenerme a tiempo en este peligroso sendero y teniendo por regla no negar nada categóricamente y no creer en nada ciegamente, dejé la metafísica a un lado y empecé a fijarme donde pisaba. Esta preocupación fué muy oportuna: poco faltó para que me cayera, había tropezado con algo gordo y blando y según apariencias, no vivo. Yo me incliné—la luna alumbraba ya la calle—delante de mí estaba un cerdo cortado en dos con un sable.... Apenas tuve tiempo de examinarlo cuando oí el ruido de pasos: dos cosacos aparecieron corriendo en la esquina. Uno se acercó y me preguntó si no había visto a un cosaco borracho que corría tras de un cerdo. Yo declaré no haber encontrado al cosaco é indiqué la víctima de su frenético valor.

—¿Qué bandido! dijo el otro cosaco: no bien se emborracha con *chijir* (vino nuevo que no ha fermentado bastante) empieza a *desmigajar* todo lo que encuentra. Vamos a buscarlo *Ereimeich*; hay que atarlo, sino....

Ellos se alejaron y yo continué mi camino con mucha precaución, llegando al fin sano y salvo a mi domicilio.

Yo vivía en la casa de un viejo *uradnik* (comisario de policía), a quien quería por su bondadoso carácter y principalmente por su bonita hija Ana.

Ella, como de costumbre, me esperaba en el portón de la verja de su casa, envuelta en su capote (forrado de piel); los rayos de la luna iluminaban sus adorables labios, azules por el frío de la noche. Al reconocerme, se sonrió: yo estaba de mal humor. «Buenas noches Ana!» dije, y seguí hacia mi cuarto. Ella quiso decir algo, pero no hizo más que suspirar.

Cerré la puerta de mi aposento, encendí la vela y me tiré sobre la cama; pero esta vez el sueño se hizo esperar más que de ordinario. Ya el levante empezaba a palidecer, cuando me dormí, pero parece que estaba escrito en los cielos que aquella noche no debía dormir tranquilamente. A las 4 de la madrugada dos puños golpeaban en mi ventana. Me levanté: ¿qué hay?... «Levántate!» gritaban varias voces. Apresuradamente me vestí y salí. «Sabes lo que ha pasado?» dijeronme al usón los tres oficiales que venían en mi busca; estaban pálidos como la muerte.

—¿Qué?

—Vulich ha sido muerto.

Quedé atónito.

—Sí, fué muerto! continuaban ellos. Vamos pronto.

—¿Dónde?

—Por el camino lo sabrás.

Fuimos. Ellos me enteraron de lo ocurrido, añadiendo observaciones respecto de la rara predestinación que lo salvó de una inevitable muerte media hora antes de la muerte. Vulich caminaba sólo por una oscura callejuela, se encontró con el ebrio cosaco que acuchilló momentos antes al cerdo y éste probablemente hubiera seguido su rumbo sin apercibirse de él, si Vulich, habiéndose parado de repente no le preguntara: «¿a quién buscas hermano?» A ti! respondió el cosaco, dándole un tremendo sablazo que lo partió desde el hombro hasta casi el corazón.... Los dos cosacos a quienes yo había encontrado y que lo perseguían, se acercaron a los pocos instantes, alzaron al herido, pero, ya estaba en agonía y murmuró solo dos palabras: «Tiene razón!» Yo era el único que comprendía su sombrío significado; se referían a mí: involuntariamente predije al pobre su destino; mi instinto no me engañó; parece que hubiera leído en su alterado rostro, el sello de su cercano fin.

El asesino se encerró en un rancho vacío, situado en la orilla de la *stanitza*; nos dirigíamos allí: infinidad de mujeres corrían sollozando en la misma dirección; de vez en cuando un retardado cosaco salía a la calle, prendiéndose apresuradamente su puñal y corriendo nos sobrepasaba. La confusión era completa.

Al fin llegamos al rededor del rancho, cuyos postigos y la puerta están cerrados por dentro, está el gentío. Los oficiales y cosacos discurren acaloradamente; las mujeres aullaban, invocando santos. En medio de ellas, llamó mi atención la significativa expresión de una anciana que denotaba amarga desesperación. Estaba sentada sobre un grueso tronco de árbol, su cabeza era sostenida por las manos que se apoyaban sobre las rodillas: era la madre del asesino. Sus labios se movían de tiempo en tiempo.... ¿era una plegaria que articulaba ó serían maldiciones?

Mientras tanto, se hacía necesario resolverse a hacer algo y tomar al criminal. Sin embargo, nadie se atrevía a dar el primer paso.

Yo me acerqué a la ventana y miré por una hendidura del postigo; pálido, estaba tendido en el suelo, teniendo en su mano derecha la pistola; ensangrentado, estaba a su lado el sable. Sus expresivos ojos miraban en derredor con espanto; de tiempo en tiempo, se estremecía y apretaba su cabeza entre las manos como recordando obscuramente lo de la noche anterior. No lei mucha resolución en esta trémula mirada y dije al mayor que hiciera forzar la puerta y entrar a los cosacos, porque más convenía hacerlo ahora que después, cuando se repusiera del todo.

En este momento un viejo *esaul* (jefe de una fracción pequeña de tropas cosacas) se acercó a la puerta y lo llamó por su nombre; el otro respondió:

—Quebrantastes la ley de Dios, hermano *Efimich*, dijo el *esaul*—no hay que hacer, ¡rindete!

—¿No me rindo! contestó el cosaco.

—¿Ten temor en Dios! tú no eres *tchetcheues*, miserable, sino un honrado cristiano. Ya que el pecado te enredó, qué le vamos a hacer: a su destino no es posible evitar!

—¿No me rindo! gritó con voz terrible y se oyó el ruido del gatillo alzado.

—¿Oiga tía! dijo el *esaul* a la anciana: háblale a tu hijo, quizás te obedecerá.... Esto no es más que enfadar a Dios. Mira, he aquí los señores que ya hace dos horas que esperan.

La anciana miróle fijamente y movió la cabeza. —Basilio Petrovich, dijo el *esaul*, acercándose al mayor, no se va a rendir—lo conozco; y si rompemos la puerta matará a muchos de los nuestros. ¿No sería mejor herirlo?—la hendidura del postigo es ancha.

En este instante apareció en mi mente una extraña idea; como Vulich, quería intentar mi destino.

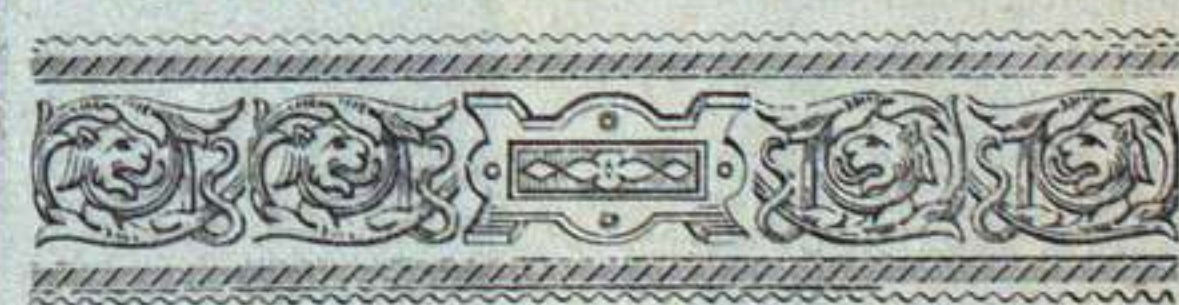
—Espere, dije al mayor: lo tomaré vivo.

Ordené al *esaul* entablar con él conversación y dejando en la puerta a tres cosacos prontos para forzarla y venir en mi ayuda a una señal convenida, di vuelta al rancho y me acerqué a la ventana fatal; mi corazón latía fuertemente.

—¿Eres un maldito! gritaba el *esaul*: ¿te estás moviendo de nosotros?—¿o crees que no podemos contigo? Golpeaba con toda su fuerza en la puerta; yo acerqué la vista a la hendidura, observando los movimientos del cosaco que no esperaba el ataque por este lado—y rompiendo súbitamente el postigo me lancé por la ventana cabeza abajo. Oí junto a mí la detonación y la bala me arrancó la charretera; pero el humo que llenó el rancho impidió a mi adversario encontrar la espada que a su lado estaba. Lo así del brazo; los cosacos entraron y no habían pasado tres minutos cuando el criminal estaba ya atado y conducido bajo convoy. La multitud desaparecía, los oficiales me felicitaban—había por qué.

Después de todo esto, ¿cómo no volverse fatalista? Pero, ¿quién sabe con seguridad, si está convencido ó no, en algo?... Y cuán a menudo tomamos por convicciones, a alucinaciones de los sentidos ó errores del entendimiento!.... Me place dudar en todo; esta disposición no estorba a la resolución del carácter; al contrario, lo que es respecto a mí siempre voy adelante con más osadía cuando ignoro lo que me espera. Peor que la muerte no sucederá nada—y la muerte es inevitable.

Uruguay, Mayo 19 de 1897.



IN EXCELSIS

(DE «HORIZONTES».)

Implacables doctores cuya ciencia preñada de rencor y de codicia, da a Dios por atributo la malicia que hierve en vuestra sordida conciencia, respetad su tranquila Omnipotencia libre al par de flaqueza y de servicia; ¡no exijáis la crueldad a su justicia! ¡no taseis el perdón a su clemencia! Mientras descarga el lóbrego nublado que al monte atruena y al león asusta en su concava gruta refugiado, detrás del velo de la nube adusta, el cielo azul, sereno y estrellado, guarda su eterna mansedumbre augusta.

FEDERICO BALART.

ECOS DE LA MODA

Si, debe ser ella, la mujer frívola por excelencia, que hace ya bastantes años se preocupa únicamente de lo que es ó no elegante. Ella es, se me figura, quién me ha escrito largo

y tendido; sin firmar, por supuesto, y aconsejándome que sólo me ocupe de condenar «lo cursi».

Agradezco á mi incógnita comunicante la advertencia, pero agradeceré más aun que me notifique algo de lo que se usa en la presente estación, pues así cumplo como buena con las lectoras, que es lo que más me interesa.

Me dice la autora de la carta:

«Cuando quiero prescindir de tristezas, por serias y sagradas que éstas puedan ser, lo consigo yendo de tienda en tienda, ya comprando telas para vestidos, ya encargando un traje completo, con gabancito (¿cómo no?), ora un sombrero ó bien un abrigo, etcétera, etcétera; y no digo nada estrenando todo esto».

¡Vive Dios que me espanta esta... franqueza!

Y aun cuando se me ocurren muchas cosas para condenar semejante manera de sentir, sólo diré con Becquer:

«...¡y qué desgracia
que esto sólo no baste!!!»

Sigo leyendo:

«Un traje de paño muy fino, liso, lustroso, con galón de lana por adorno, camisolín de encaje grueso y «órudo», y chaquetilla «Figaro»; traje que debe usarse con sombrero de fieltro negro y lustroso también, guarnecido con magnífica cinta de raso negro, es tan elegante que ¡guay! de aquella que no lo usare, si es que de elegante presume».

Más aun:

«Sarah Bernhardt está en lo firme al publicar que no es partidaria de los brillantes en el adorno femenino, toda vez que dichas piedras sólo sirven, según su juicio, para amortiguar la expresión de la fisonomía y el brillo de la mirada».

¡Picara imaginación la mía, que á seguida emprende el vuelo para intentar dominar no sé cuántas ideas á un tiempo, y me induce á decir, pensando, no sólo en mi desconocida, sino en muchas conocidas:

Ninon Ninon que fais-tu de la vie?
L'heure s'enfuit, le jour succède au jour.
Rose ce soir, demain fletrie.
Comment vis tu toi qui n'as pas d'amour?

Otras sí, que en vez de llorar por el novio, se desesperan por el moño.

Ainda mais:

«¿A quién se le ocurre no peinarse ya con el cabello completamente alto, procurando que rizos, lazadas y demás complicaciones queden dentro de la hoy ahuecadita copa del sombrero á la moderna?»

A nadie, señora ó señorita de mi consideración, á nadie se le ocurre eso, aun cuando no falten damas que hayan de obedecer exageradamente las modas; pero como en este del moño más ó menos alto cabe poca transacción, todas ó casi todas, transigirán con prender el cabello en la propia coronilla.

¡Por caridad! Menos á los figurines y más al sentimiento; créanme cuantas en el vestir ponen los cinco sentidos. El tiempo suele escasear, los días vuelan:

Aujourd'hui le printemps, Ninon demain l'hiver.
Quoi! tu n'as pas d'étoile, et tu vas sur la mer!
Au combat sans musique au voyage sans livre!
Quoi! tu n'as pas d'amour, et tu parles de vivre!

¿Con que las gasas para toda clase de *plastrón*, los encajes sobre aquéllas y las tornasoladas sedas siguen en boga?

Bueno, mejor; se aprovecharán gasas y encajes de la estación anterior, y eso salimos ganando las que no ganamos para sustos, ya que tener que ser económica es susto constante.

¿Con que las faldas continúan usándose con amplio vuelo y hasta con *godets*?

Esto ya se me antoja menos grato, pues hay que emplear más varas de tela, y los tales *godets* son desairados. ¡No los puedo ver!

No ignoro que los gabanes del año anterior tienen mal arreglo, si de igualarlos con los de ahora se trata; pues aun cuando los de esta temporada se usan más cortos, es difícil meterle la tijera; los *godets* antiguos quedan mal; á más de esto, las mangas de hoy se diferencian bastante de las de ayer, una vez que las actuales vuelven á ser con hoja aparte, la de abajo.

También sé que las talmas «de última» deben ser más largas que las de... *penúltima*; no ignoro que como abrigo de teatro ó de sarao, resulta archielegante la talma de raso negro con forro de moaré amarillo pálido ó rosa fuerte.

La tela escocesa viene con mucho empuje, lo mismo en terciopelo, que en seda, que en lana.

También me refieren esto en la misteriosa cartita. Me permitiré, sin embargo, objetar que el dibujo más mimado es el de los cuadros pequeños, y los colores más admitidos el verde y el azul.

Con la carta en la mano, y las modas á la vista, discutía yo de estas cosas con una jovencita que debe parecerse mucho á la que inspirase á Musset los citados versos de *A quoi revent les jeunes filles*, según lo bonita y atractiva que la niña es.

Y no crean ustedes que viste sin elegancia. Al contrario, va bien, muy bien; pero habla poco de perifollos; los trajes que usa son buenos y bonitos; dedica á las modistas el menos tiempo posible; y ella asimismo me ha participado que el sombrero «amazona» es forma que ha de usarse

bastante; que la toca imitando, sin exageración, la boina, gustará mucho; que los abanicos vuelven á ser grandes, y que las peinetas para el cabello no concluyen.

A sus noticias, en fin, debo la de poder añadir este notición, importante y desagradable: ¡vuelven á imperar las almohadillas en las faldas por detrás!

Pero de todo esto me hablaba esta niña empleando encantadora indiferencia, como resignada con tener que ocuparse en nimiedades. Abrigo la convicción de que, si se engalana artísticamente, es porque esto es innato en ella. Tiene monisimos, pero contados trajes; comprende que es antielegante variar sin reposo. Y, además, tiene tanto corazón, que si derrochara en vestir, lloraría por los que no tienen que comer.

Me dice también esta criatura hechicera, que la chaquetilla «amazona» para traje á la inglesa, se usará mucho otra vez.

Y, en suma, (lo diré para que conste); la niña aburrida ya de hablar de tales pequeñeces, al recordar, por lo que aquí vengo escribiendo, la citada obra del poeta francés, exclamó, olvidando las modas y quien sabe si también mi presencia, sin pensar tampoco que estas líneas han de publicarse y que yo he de ser la indiscreción misma:

Moi, pour un peu d'amour, je donnerais mes jours;
Et je les donnerais pour rien sans les amours!

SALOMÉ NÚÑEZ TOPETE.



EL PERIODISTA

(De «Poesías», Caracas, 1897)

La luz eterna que á los cielos viva
Prometeo arrancó, vibra en tu pecho,
Es á tu noble anhelo el mundo estrecho
Y nunca batallar tu brazo esquiva.

La Libertad te escuda. Haz que reviva
La Verdad en las almas, el Derecho
Haz resurgir sobre su altar desecho,
Alza la Ciencia y el error derriba.

¡Apóstol del progreso! Siempre sea
El Porvenir tu rumbo, y ayasalla
A tus pies la Ignorancia con la Idea.

La palabra en tus labios es metralla,
Tu pluma, espada que en la lid chispea,
Y la prensa, tu campo de batalla.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

TIRO FEDERAL ARGENTINO

CONCURSO INTERNACIONAL DE MAYO

EL primer concurso internacional del «Tiro Federal Argentino» que se ha realizado en el *Stand* de Palermo, ha tenido importancia excepcional, avalorada por la cooperación solícita y entusiasta que le han prestado las naciones extranjeras, cuyos gobiernos y jefes de Estado han contribuido al esplendor del hermoso torneo con espléndidos obsequios destinados á premiar á los vencedores, y cuyos naturales han terciado en la lid y acrecentado los atractivos del certamen.

Tomándolo bajo el punto de vista de la instrucción militar del pueblo argentino, que es sin duda el aspecto más positivo del último concurso, complácenos manifestar con la más íntima satisfacción, que por las condiciones en que se ha verificado, como por los resultados obtenidos, se ha demostrado que la institución del tiro al blanco ha arraigado entre nosotros, se ha aclimatado en nuestro país, y ha recibido una consagración valiosa, definitiva y sincera.

En el gran torneo han tenido sus representantes, las asociaciones de tiro de dentro y fuera del país, y han enviado, manifestando así su adhesión y simpatía al «Tiro Federal Argentino» artísticos objetos y armas de esmerada fabricación, para los premios señalados á la habilidad y á la destreza.

Ponemos al final de esta breve reseña la especificación de los premios conseguidos que corresponden á los primeros que han alcanzado mayores puntos en el tiro, y que revela, el entusiasmo con que los campeones se han disputado los valiosos presentes, estímulo justiciero que ha abrazado por igual á los tiradores de afición y á los de profesión en nuestro valiente ejército de línea que ha tenido representación honrosa en este torneo.

El alto honor que este concurso internacional implica, corresponde á la nación argentina que no olvida en sus «tareas de paz» el adiestramiento de su pueblo para las posibles contingencias de la guerra, y da honra y prez y pone muy de relieve

á la brillante asociación «Tiro Federal Argentino» que ha sido el alma de este notable concurso.

Plácemes y parabienes corresponden á la activa Comisión Directiva que ha colaborado en la organización del concurso, pero no podemos negar el justiciero lauro que han alcanzado especialmente, á su presidente, el general Luis María Campos y Comisario general, el ingeniero Carlos Morra quienes han sabido con perseverancia inusitada dar al concurso el brillo y relieve que repercutiendo en el exterior hacen de esta naciente institución nacional un timbre de gloria para el pueblo argentino.

Allá por el año 1895 (17 de Marzo) se instalaba la asociación y ayudada en sus primeros pasos por inteligentes y activos colaboradores, y por la sociedad del Tiro Suizo, pudo, al poco tiempo, con propios recursos, organizar útiles concursos, anotando brillantes campeones, que han sido el núcleo de los habilísimos tiradores que han dado brillantez al torneo internacional de Mayo.

Las instalaciones de la asociación, hacia la ribera del Río de la Plata, en un extremo de la ciudad á que dan fácil acceso los trenes del ferrocarril del Norte y un amplio camino que arranca de un costado del Parque de Palermo, constituyen una obra pública de utilidad manifiesta, con el polígono de tiro, en el que se ven estudiadas todas las exigencias de las armas de precisión para la eficacia de su ejercicio é instrucción, que completan esta que pudiéramos llamar «escuela práctica» del *Stand* de Palermo, en el que se encuentra experimentación apropiada á la instrucción teórica de los miembros de la asociación y de numerosos aficionados y en la que pueden tenerla también la guardia nacional movilizada, y el ejército puramente de mar y tierra en periodos de instrucción.

Basta con los datos apuntados, agregando la muy plausible de la comprobación de las excelentes condiciones de resistencia y seguridad del fusil mauser argentino (arma adoptada por la asociación en el torneo) para justificar la importancia de la obra realizada en tan breve tiempo por la benemérita institución «Tiro Federal Argentino».

En nuestras páginas aparecen los «premios del concurso» que corresponden al simpático y animoso grupo de tiradores que forman los señores M. F. de Alvear, comandante Alberto Martínez, Jorge M. Lubary, Eduardo Lavarello, Federico G. Corbin y Lino Hoppe, de cuya sobresaliente destreza y la de los que no han tenido cabida en nuestras hojas ilustradas da concreta reseña el siguiente detallado resultado del concurso:

Blanco Alemania — Lino Hope 212 puntos, Enrique Schliepper, 212, Auzonio Franzoni 212, Enrique Bernasconi 209, Guillermo Caroni 208, Felipe Otaño 200, Pedro M. Parkinson 199, Pedro Hita 198, Augusto Larguier 196, Pedro Bernasconi 194.

Blanco Bélgica — Manuel B. Quirno 1435 puntos, José Bernasconi 1410, Carlos Damiani 1325, Pedro Chiesa 1245, Alejandro Maspoli 1240, Federico Maurer 1210, Carlos J. Dawney 1210, Armando Tiscier 1195, Ulrice Germann 1195, Emilio Lardreyt 1185.

Blanco Bolivia — Federico G. Corbin 315 puntos, Constancio Larguía 305 con apoyo, Otto Hess 305, Toribio Artalaz 295 con apoyo, Jerónimo Chiappe Duca 295, Agustín Pourteau 285, Alberto Froelich 265, Marcial E. Rapella 255, Joaquín Jimenez 250, Plácido Gilabert 240.

Premio Destreza, para sociedades — 1.º Tiro Federal Argentino, con 121 puntos; Tiro á Segno, con 116; 3.º Tiro Suizo del Rosario y Tiro Federal de Santa Fe, con 111; Tiro Suizo de Buenos Aires con 105; Tiro Español 96.

Blanco España — Comandante Alberto Martínez 1010 putos, J. L. Aeschbacher 1000, Carlos Damiani 980, Algelo Albónico 975, Juan Dihgero con apoyo 970, Federico Corbin con apoyo 970, Torobio Artalao 940, Francisco Rossignoli 930, Adolfo Panizza 952, Félix M. Romero 915.

Blanco Federal Argentino — Teófilo Mendez 153 puntos, Antonio Panizza 151, Raúl G. Torrent 150, Juan Dihgero 149, Enrique Thwaytes 147, Francisco Henzi 146, Fernando Durruty 145, Roberto Rossini 144, Germán Frers 142, Mariauo J. Pauero 140.

Blanco Francia, revólver — Marcelo T. Alvear 762 puntos, Jorge M. Lubary 708, Eduardo Lavarello 702, Andrés del Pino 660, Alberto Casares 620, Dionisio V Schoo 590, Juan Galindez 532, Juan Boero 486, Augusto Ramagosa 541, Furquin Merneck 427.

Blanco Italia — Federico Corbin 1035 puntos, Luis Matteau 1015, Francisco Pascuale 1005, Carlos J. Dawney 990, Pedro Dordon 965, Alejandro Maspoli 965, Enrique Mhmaytes 960, Cándido Martínez 945, César Rocca 930, Antonio Tiscornia 930.

Blanco Ieglaterra — Marcelo T. de Alvear 210 puntos, apoyado con once 42, Jorge M. Lubary 210, apoyado con dos 42 y veintiocho 41, Andrés del Pino 210, apoyado con dos 42 y ocho 41, Pedro Achával 208, apoyado con catorce 41, Pablo Amespil 108, apoyado con cinco 41, Alerto Casaros 207, Juan B. Rigal 206, Dionisio Schoo 205, Furquin Werneck 197, Carlos T. Alvear.

Verificado el cómputo definitivo con detenida minuciosidad, tuvo lugar el acto de la distribución de premios en el *Prince Georges Hall*, fiesta social de simpática resonancia á la que dió brillo nuestra más distinguida sociedad.

TIRO FEDERAL ARGENTINO



GRUPO DE LOS PREMIOS DEL CONCURSO INTERNACIONAL DE MAYO
Fotografía de nuestro colaborador Sr. Vargas

CONCURSO INTERNACIONAL DE MAYO

(Véase el artículo correspondiente)

lo y sus sacerdotes sufrieron el martirio; todos los habitantes que escaparon de la muerte se convirtieron por la fuerza al islamismo: una ciudadela inexpugnable, Chandax (hoy Candia), fué erigida cerca del promontorio de Charax, para vigilar el mar que dominaba, así como la isla, cubriéndolos con sus alas.

Y esta segunda dominación de los árabes sobre Creta duró ciento treinta años. Durante siglo y



Dr. MARCELO T. de ALVEAR

¡THEOLETOS KRETA!

THEOLETOS KRETA! «la Creta, á quien Dios confunda.» Estas palabras no han salido ayer de la boca de un embajador. Corren desde el siglo nono, surgidas de la pluma de un tal Luitprand, poco conocido en las calles de aquella época. «La isla de Creta, añadía el buen hombre, es para el imperio griego una vecina tan próxima como insoponible».

Pronto hará mil años que se escribieron estas palabras; ellas precisan una situación política que no ha variado, demostrando que la «cuestión de Oriente» fué ya de antiguo enunciada, y pudiendo infundir confianza á los especuladores pesimistas que temen verla resuelta demasiado bruscamente.

Por aquellos tiempos era en Bizancio y no en Atenas donde estaban instalados los griegos, pero Creta imperaba tan absolutamente como hoy en la Dodecanesia, aquella región de doce islas que llamamos ahora el Archipiélago. A mitad del camino entre la Europa cristiana y el Africa islamita, parecía designada por el destino para ser el campo de batalla de las dos razas que se tocaban por aquella frontera marítima.

Desde el año 824 corrió de cuenta de los griegos. Un renegado. Tomás, llamó á los moros de España y á los árabes de Andalucía. El emir Abu Hafs había quemado, al desembarcar, sus cuarenta navios para impedir el regreso á sus compañeros; después comenzaron la matanza. El obispo Ciri-



Comandante ALBERTO MARTINEZ

medio, los emires piratas asolaron las islas de la Dodecanesia, las costas asiáticas, las riberas bizantinas, con tal audacia y crueldad que el Archipiélago se convirtió en un mar de sangre. De todos los extremos del mundo musulmán, todo el que se sentía con alientos de pirata corría hacia Chandax, como hacia la feliz capital del bandolerismo. La isla entera no era más que una caverna de bandidos á donde afluían todos los tesoros del Oriente y



Sr. FEDERICO C. CORBIN

Occidente, donde habia mercado abierto de esclavos cristianos, donde los proveedores de harenes venían á refrescar víveres.

Cada primavera, la Creta lanzaba, como un huracán de avispas, á la mar, innumerables buquecitos de bandera negra que arrojaban sobre las costas aisladas sus dotaciones de bandidos, quienes, sorprendiendo las ciudades, degollaban los habitantes que resistían á la esclavitud, incendian-



JORGE M. LUBARY

do todo lo que no podían llevarse como botín.

Las flotas bizantinas no andaban tan listas para hacerse á la mar como las escuadras del sultán; y cuando los almirantes del autocrator llegaban á la vista de la ciudad asaltada, hacia ya mucho tiempo que estaba vacío el horizonte; únicamente las ruinas humeantes, la carnicería, cuyo olor llegaba hasta los navios, revelaba el paso de los sarracenos y advertía, como dice un cronista, que «la vendimia estaba hecha».

Aconsejo á los que quieran formarse una idea de las costumbres sarracenas en el siglo décimo, que busquen el relato de un libro sobre el cual he hablado alguna vez: el *Nicéforo Phocas* de M. Gustav Schumberger. Así tendrán la explicación de esos conflictos de raza que desde hace mil años mantienen á los adversarios frente á frente, sin que el desenvolvimiento de la civilización en torno de ellos, haya disminuido en nada sus odios ni modificado sus costumbres de guerra. Es menester haber leído en las crónicas de aquel tiempo la historia de las invasiones del príncipe de los rossos (los rusos) Svistoslav de Kief, en país búlgaro, para comprender el ardor y la intensidad de las enemistades, hoy día inexplicables por nuestra ignorancia.

Asimismo las terribles invasiones de los sarracenos de Creta á lo largo de las costas del imperio griego, explican las atrocidades que se cometen hoy con los armenios. Poseemos completo el relato de una de esas incursiones de piratas cretenses en la costa occidental del imperio griego. Tratábase esta vez de poner á saco la ciudad, considerada



Sr. EDUARDO LAVARELLO



Sr. LINO HOPPE

como la primera después de Constantinopla. Era el golpe más atrevido que hasta entonces hubiera intentado la audacia de los piratas. Y salió bien, «como si Dios hubiera estado de su parte».

El negocio fué preparado y conducido por un cierto León, renegado, cuya residencia variaba de Trípoli á Siria. En el mes de Julio de 904, un domingo por la mañana, mientras los habitantes de Tesalónica, la «ciudad ortodoxa» cumplían en las iglesias sus piadosos deberes, apareció él bruscamente en la rada. Sus cuarenta y cuatro navíos de alto bordo iban tripulados por doscientos hombres cada uno. Eran tripulaciones mixtas de sarracenos y negros etíopes, brutos gigantes cuidadosamente elegidos y que peleaban desnudos.

La ciudad, toda blanca al borde de la mar azul, dormía en la pesadez de la canícula y en la salmodia de las plegarias. El ataque de los sarracenos la sorprendió como un huracán. Las mujeres, desoladas, se arrojaron en las iglesias y monasterios; los hombres corrieron á las armas.

Era demasiado tarde. Las puertas de la ciudad ardían.

Ligados en parejas, los navíos sarracenos dominaban aquella parte de las murallas que defendía el mar; de los puentes y las almenas, una granizada de ardientes proyectiles caía sobre los defensores. Cedieron, por fin; el enemigo franqueó la muralla y pronto estuvo sobre ellos.

Y fué una carnicería espantosa: parecía que una banda de demonios hubiera caído sobre la ciudad. Los arqueros eslavos que guarnecían á Tesalónica por cuenta del *antocrator* se retiraron á las alturas, seguidos por algunos ágiles ciudadanos. El grueso de la población cayó en manos de los piratas, que mataron en combates de callejuela, en asaltos de casas, á todos los que no podían llevarse como esclavos.

Tal fué la suerte del hombre que, en un relato de conmovedora sencillez, ha dejado la historia de esta agonía. Llamábase Juan Cameniatos y era preste relator en una de las iglesias de Tesalónica. Cayó en manos de los vencedores con toda su familia y fué perdonado, así como su prima y los niños, porque su juventud hacía de él un buen esclavo.

El renegado León que, después de semejante golpe de audacia, temía la intervención de las flotas imperiales, se había hecho á la mar al caer el día. Fuera del inmenso botín, conducía veintidós mil jóvenes de ambos sexos en el vientre de sus navíos. Juan Cameniatos iba prisionero con ellos. El ha referido la historia de sus sufrimientos, con detalles de amarga verdad.

Casi todos los cautivos eran de familia de arcontes macedonios y habían sido educados en la elegancia y la delicadeza. Sus angustias fueron espantosas, en las calas infectas de aquellos navíos, donde permanecieron días y noches, amontonados, desnudos, con los pies entre la inmundicia, consumidos de sofocante calor. Muchos fueron arrojados al mar todavía agonizantes. El resto compareció en el mercado de Chandax, para ser adjudicado en lotes. Todos los mercaderes de carne humana se habían dado cita en aquella feria y esparcieron aquellos desgraciados á los cuatro extremos del mundo musulmán, desde los ríos de Basora hasta las cataratas del Nilo, desde el Hedjaz hasta Andalucía.

Cuando las razas han tenido entre sí semejantes conflictos, cuando tales recuerdos influyen en su memoria hereditaria, locura es suponer que se las hará vivir en paz bajo la presión de las consideraciones diplomáticas. Hoy, como en los tiempos de Luitprand, «la Creta es para Grecia una vecina peligrosa é insuportable». Y no porque recomience la historia, pues en ese rincón del mundo ha permanecido inmóvil.

HUGUES LE ROUX.

FIAT

(FANTASÍA)

Para Rosarito Achenbach.

Era la noche universal: el mundo — naufrago del abismo de los cielos — cruzaba la región del infinito, en el sudario de la sombra envuelto.

En profundo seno pavoroso del negro caos, dormitaba el Tiempo; los siglos que en tropel, raudos pasaron, en la insondable eternidad cayeron.

En torbellino informe, lentamente, revolaban los astros en silencio, como turbión de pájaros sombríos cansados de vagar por el desierto.

Deslizábase el mundo por el éter cual fantástica nave de aquel piélago. Sobre el haz de las aguas se extendía la mirada de Dios: era el momento.

¡FIAT! entonces, palpitante el labio moduló de Jehová con alto acento; y el ángel de la luz movió las alas, de pompa y majestad y gloria lleno.

La noche recogió su manto fúnebre, al ensanchar de la palabra el eco, y del arpa sublime del espacio los ritmos de la luz se desprendieron.

Clareaba el día universal, y el alba como una rosa de brillantes pétalos, enviaba al mundo su primer sonrisa, al despertar de su primer ensueño.

Bajo el dosel de estrellas del Empíreo abría el sol su rosetón de fuego, y el germen misterioso de la vida fecundaba del éter los desiertos.

Sacudían las nubes su plumaje para enviar el rocío de los cielos, y era el iris la fúlgida diadema que ostentaba la frente del Eterno.

Agitando su cauda las estrellas en la orgía de luz de aquel incendio, á través del espacio se miraron, y el primer beso del amor se dieron.

Preludios de la música divina ensayaban los orbes en concierto, y lucían su espléndido atavío en cascadas de ardiente centelleo.

Dejando en pos de sí mágica estela cruzaba por el alto firmamento, bañada en suave claridad, la luna, cual mística paloma de los cielos.

Las sombras presurosas se alejaban cual siluetas de lúgubres espectros, y átomos de la esencia creadora perdíanse flotando allá á lo lejos.

Al tibio resplandor que la inundaba se despertó la creación sonriendo, como inocente despertara un niño al casto beso del albor primero.

¡Hora suprema! En armonioso giro los ámbitos remotos encendieron las estrellas, cual blancos azahares desprendidos del manto de los cielos.

Era la redención y era la vida que despertaba los callados ecos en el fondo del valle, en la espesura, en la umbria del bosque, y en el viento.

Y era todo un ardiente paraíso que ensayaba una música de besos, el misterioso idioma de los astros, cisnes del lago azul del firmamento.

Y cánticos y notas y suspiros se volcaban del ánfora del cielo, mientras del Sol, la Tierra enamorada, emprendía su eterno derrotero!

HORACIO F. RODRÍGUEZ.

(Rey Lear)

Santa Fe.

OFTALMOLOGÍA

UN NUEVO MÉTODO PARA CURAR LA MIOPIA EXTREMA

LA miopía la constituye un estado del ojo, en el cual los rayos luminosos paralelos al eje de dicho órgano, en vez de ir á formar su foco en la retina, se reúnen más allá de esta membrana, en virtud de un alargamiento del eje óptico.

Resulta por la anterior definición, que la visión del miope es confusa cuando mira objetos situados en el infinito ó bastante lejanos.

A medida que el objeto se aproxime se retrocederá el foco de los rayos que emanan de él, en virtud de la ley de los focos conjugados, y llegará un momento en que irá á juntarse en la retina: éste es el momento que corresponde al *punctum remotum*, punto que, por lo que respecta al ojo normal, está situado en el infinito. En la miopía el *punctum remotum* está á una distancia finita, mas ó menos próxima.

Llegado á este punto, se ve el objeto claramente, pero á medida que se aproxima al ojo debe intervenir la acomodación para retener en la retina el foco que debería formarse más allá. Llega, sin embargo, un momento en que la acomodación es insuficiente, y la visión se hace confusa. Este momento corresponde al *punctum proximum* que se encuentra en el ojo miope más cerca que en el ojo normal.

Pero dejándonos de definiciones que no pueden entender sino los que hayan estudiado óptica, diremos sencillamente que la miopía es un defecto de la vista que consiste en no ver, ó ver confusamente, los objetos no muy próximos al ojo.

Se llama *miopía á distancia* un grado ligero de miopía, en el cual sólo se ven confusamente los objetos muy lejanos, mientras que la visión de los objetos próximos verifica á la distancia normal. La *miopía media* es aquella en que la lectura de los caracteres finos puede hacerse á 15 ó 20 centímetros.

El grado de miopía se mide por el número del cristal cóncavo más débil con el cual ve mejor el enfermo.

Así, se dice que existe una miopía de 1/10 cuando el cristal cóncavo número 10 es el más débil que permita la visión clara de los objetos lejanos. Para determinar este número se hace que el suje-

to mire el número 20 de la escala á 20 pies de distancia y, comenzando por colocar el cristal cóncavo más débil, se repiten los ensayos hasta que resulte una visión limpia y perfecta. Los rayos que envíe el número 20 á 20 pies (ó el 8 á 8 pies,) se consideran como paralelos, de suerte que el número del cristal así determinado será el que exige totalmente la miopía.

Todo lo que aumenta la presión en el interior del ojo favorece el desarrollo de la miopía. Esta presión se aumenta por los esfuerzos continuos de la acomodación lenticular, ó sea los que se hacen para distinguir, bien los objetos por la convergencia de los ojos al mirar objetos próximos, por la congestión que produce la inclinación de la cabeza, siendo la consecuencia derrames subretinarios y desprendimientos de la retina que con frecuencia conducen á la ceguera.

La miopía á distancia y la media pueden subsanarse con cristales adecuados, pero puede decirse que no existen cristales á propósito para los enfermos atacados de miopía extrema. En efecto, los cristales más fuertes dan una visión contorsionada y lejana de los objetos.

¿No hay, pues, remedio contra la miopía extrema? Hasta hace bien poco no lo había, pero ahora lo hay, gracias al doctor austriaco señor Fukala.

El descubrimiento de éste, en mi concepto es de suma importancia, y para bien de la humanidad doliente agradeceré mucho á los oculistas y redactores de revistas profesionales, que me hacen el honor de leerme, presten atención á lo que voy á explicar á continuación.

«Los miopes extremos se curan extirpándoseles de los ojos el cristalino.»

Ya hace unos 200 años observó Boerhaave que los miopes á quienes había operado una catarata, ya no necesitaban lentes para ver claramente objetos lejanos. En 1790 Richter de Gottingen, y en 1817 Beer, de Viena, anunciaron la idea de que á los miopes se les podía curar extrayéndoles el cristalino sano. Mas como en aquellas épocas todavía el 25 % de los operados de la catarata perdían la vista completamente, á consecuencia de la supuración, nadie se atrevía á efectuar dicha extracción ó extirpación del cristalino.

Cuando en 1858 Mooren, en Dulseldorf, verificó con gran éxito tres operaciones por el estilo, las tres mayores autoridades de aquella época, Graefe, Donders y Arit combatieron la idea, por razones teóricas, de una manera tan enérgica, que cayó en el olvido.

Pero en 1864, Kaller descubrió la cocaína, y por los medios antisépticos pudieron reducir los ma-logros de las operaciones de la catarata, de 25 á 1 por ciento.

Entonces en 1890, un joven oculista, hasta la fecha desconocido, el doctor Fukala, en Pilsen (actualmente en Viena), utilizó la antedicha idea obteniendo los más brillantes resultados, y es indudable que hoy día los mejores operadores siguen su método.

El doctor Fukala empieza por hacer una incisión en el cristalino, para enturbiarlo y producir así una catarata artificial; luego, al cabo de algunas semanas, se extirpa el cristalino, por una sencilla incisión en la córnea. Así operados, los miopes no necesitan ya lentes para ver claramente á grandes distancias, pues la potencia visual se triplica y aun se quintuplica. Fukala creía que las operaciones referidas sólo se podían practicar en personas menores de 24 años, pero ahora se practican con éxito hasta en ancianos de 60 y más años.

Desde hace tres años han sido operadas del modo indicado unas 3,000 personas en Alemania. Es muy verosímil que la miopía quede curada radicalmente, puesto que la presión en el interior del ojo á la que antes hicimos alusión, ya no existe. El valor de la operación es grandioso, y el método Fakala es una de las conquistas más halagüeñas de este fin de siglo.

Es muy posible, sin embargo, que no sea este sistema la última palabra de la ciencia en la materia, pues ya se habla de experimentos hechos por Edison, para devolver la vista á los ciegos, por medio de los rayos Roentgen.

J. B.

EL CIEGO

Soy ciego y soy dichoso. Tan dichoso como el feliz mortal que más lo sea ¿Qué me importa no ver, si lo que vea puede turbar mi dicha y mi reposo?

No me he sentido nunca pesaroso aunque admirar no puedo cuanto crea el genio humano, ni formarme idea consigo de lo grande y de lo hermoso.

Pero puedo querer. Amar me es dado y por esa mujer que está á mi lado puedo tener afectos y emociones y hallar en mi desgracia cien delicias. Siendo ciego, disfruto sus caricias y ver no puedo, en cambio, sus traiciones.

ALBERTO CASAÑAL RHAKERY.

UN DRAMA DE IBSEN

JUAN GABRIEL BARKMAN

La aparición de un nuevo drama del gran dramaturgo noruego es, sin duda un verdadero acontecimiento en el mundo literario. Ibsen es hoy día uno de los autores más universales que se conocen. Sus obras no pertenecen a la literatura de un pueblo; son propiedad de todas las naciones civilizadas. Así es que su última obra ha sido publicada simultáneamente en cinco idiomas diferentes: en noruego, francés, alemán, inglés y ruso.

Como todas las obras de Ibsen, «Juan Gabriel Barkman» es un drama altamente filosófico, pero al mismo tiempo rebosa de acción y de vida. Es una fusión feliz y acertada de filosofía y de movimiento.

He aquí el argumento de este drama:

Al iniciarse la acción, ya habían pasado trece años desde que la familia de Barkman vive en la mayor miseria moral. Su jefe, Juan Gabriel, hallándose al frente de un Banco, perdió su fortuna y la de los comanditarios del establecimiento en especulaciones aventuradas. Esto le valió la pena de cinco años de prisión. Ocho años ha pasado desde que salió de la prisión, y todo este tiempo lo pasó en absoluta soledad, alejado de su esposa y de su hijo que no le perdonaron ni su ruina ni su deshonra.

¿Pero cómo vive esta familia desprovista de toda fortuna?

He aquí la explicación: La señora Barkman tiene una hermana melliza, Ella. Esta tenía también depósitos en el Banco de Barkman; pero, al arriesgar los capitales de sus clientes, Barkman tuvo la precaución de poner en seguridad los de su cuñada. Ella es, pues, la que hace vivir a la familia de su hermana.

Con todo esto, Barkman no es un estafador común, como lo parece indicar la precaución con que cuidó la fortuna de sus parientes. Barkman, al lanzarse en aventuras arriesgadas, lo hizo confiando en su genio. Aun ahora no se arrepiente de lo que ha hecho. El fracaso lo debe a la traición de un amigo, el abogado Hinkel.

¿Y por qué se mostró escrupuloso con la fortuna de su cuñada? Porque la amaba. Pero Hinkel la amaba también, y Barkman, que necesitaba de Hinkel, le sacrificó su amor. Renunció a la posesión de Ella para poder satisfacer su ambición, «mató el amor a fin de despertar los espíritus que duermen en el oro.»

Ella ignoraba este sacrificio y se negó a casarse con Hinkel, y éste se vengó arruinando a Barkman. Ella protegió a la familia de su hermana, y educó al joven Erhart, su sobrino, y terminada su tarea se retiró lejos de los suyos para esperar la muerte.

Al sentir acercarse su fin, no puede resistir al deseo de ver a Erhart. Ella vuelve, pues, a casa de Barkman. Su hermana le confía los sueños de redención que la devoran, y Barkman le revela el secreto del sacrificio que hizo de su amor para conquistar la fortuna. Ella le perdonaría todo esto con tal que Erhart le sea devuelto. Pero su hermana se niega a esta exigencia.

Mientras tanto Barkman persiste en sus principios del derecho y del deber. Según él, una ley interior, individual, es superior a toda ley exterior, hasta la del amor. Había revisado su proceso, se había juzgado a sí mismo y se había encontrado inocente. Su esposa le habla en vano de su honor y fortuna sacrificado; Barkman contesta impasiblemente:

—La realización de mis ideas necesitaba de víctimas.

Lo único que siente es el tiempo que ha perdido meditando en la reclusión, en vez de abalanzarse otra vez al campo de la acción.

Pero su esposa le dice:

—Tú ya eres un hombre muerto. Otro reparará el mal que has hecho: Erhart.

Pero Erhart no piensa en realizar los sueños de redención, que devoran a su madre; reclama para sí el derecho de la vida, al amor, y sigue a Fanny Wilton.

Esta entra triunfante rebosando de hermosura y de vida. Desafía a los tres ancianos impotentes y les arrebató la juventud de Erhart en que se fundó toda su esperanza. Erhart salió con ella para no volver más a la casa paterna. Y mientras su madre exclama angustiada «¡He perdido a mi hijo!» Barkman celebra el triunfo a la ley individual de la fuerza y de la conquista.

Pero con el soplo de vida que Fanny aportó a la casa, Barkman siente nuevos alientos. Quiere volver a la vida.

En el cuarto acto, Barkman, al ver pasar el trineo que lleva a su hijo y a Fanny, exclama entusiasmado:

—¡Adelante! adelante!

Acompañado de ella, se interna en un bosque. En un principio se oyen solamente sus voces. Después salen del bosque y aparecen sobre una colina que domina el fiord. A sus pies se extienden las ciudades que rebosan de luz y de vida.

Es el mundo que Barkman sueña y que otros

han realizado; el mundo del trabajo y de la prosperidad; el mundo que había querido crear al precio de su felicidad y de la de su familia. Pero todos estos sacrificios fueron en vano; ha sacrificado todo sin alcanzar el precio de su crimen.

Y pensando así, siente que un frío le invade. La muerte se apodera de él y le parte el corazón.

Las dos hermanas se reconcilian entonces, y se tienden la mano por encima del cadáver rígido y frío.

Tal es el fondo de la última creación del gran dramaturgo noruego.

Muchos pretenden que Ibsen, al trazar la imagen de Barkman, ha revelado su propia naturaleza, creyéndose ser «un minero destinado a obras tenebrosas.»

LA EXTRACCIÓN DEL ORO SIN TRABAJO MINERO

Un diario de Filadelfia dice, que se ha fundado una gran compañía para poner en aplicación un nuevo sistema de extracción del oro sin sacar el mineral de la tierra.

Este procedimiento consiste en hacer pozos a pocas pulgadas unos de otros, impregnar las paredes con un disolvente apropiado y después hacer pasar una fuerte corriente eléctrica por el suelo, entre los pozos.

La corriente eléctrica parece que produce el efecto de arrastrar el oro disuelto de un pozo a otro y depositarlo en un circuito metálico cualquiera, del mismo modo que en la galvoplastia.

La manera como se explota el azufre en la Lusiana, permite creer que este proyecto es viable.

PENSAMIENTOS

(ALFONSO KARR)

Los ojos de los que aman, cuando se encuentran se tutean.

El amigo de una mujer, aprovechando una oportunidad, puede convertirse en su amante, pero el hombre a quien ella no ha visto nunca, tiene mil probabilidades más que aquél.

El amor reside de un modo absoluto en la persona que ama; la persona amada es solo un pretexto.

Dos amantes tienen una cantidad fija de amor que consumir: lo que el uno toma de más, el otro toma de menos.

Hay un instinto en el corazón del hombre que le hace temblar ante una felicidad completa. Le parece que debe a la desgracia el diezmo de su vida y que lo que no paga al contado, reditúa, se acumula y aumenta enormemente una deuda que tendrá que saldar tarde o temprano.

TENIENTE GENERAL NICOLÁS LEVALLE

El actual Ministro de Guerra y Marina tiene larga historia militar, ennoblecida con actos de valor, de arrojo y sacrificio, y de lealtad indiscutible desde sus primeros pasos de subalterno hasta la más alta categoría de que hoy disfruta en la noble profesión de las armas.

Ora en el Paraguay, en aquella rudísima guerra que puso a prueba el temple del soldado americano, ora en los combates sucesivos contra las belicosas tribus indias que rodeaban el territorio argentino civilizado y atacaban y sorprendían campamentos y poblaciones en nuestras fronteras; ya en la campaña de la conquista del desierto, ya en nuestras dolorosas luchas civiles, el general Levalle ha sido siempre el valeroso soldado que ha sabido aunar las rigurosas exigencias de la disciplina y del mando, con el afable trato personal que le ha conquistado el afecto de sus subordinados.

Aunque apartado de banderías y planes ambiciosos de la política activa, ha ocupado el general Levalle altos cargos militares, incluso el del Ministerio de la Guerra que ocupa actualmente por tercera vez, revelando en todos ellos su amor a la institución guerrera, su respeto profundo a la autoridad constituida y su abnegación en pro del orden público, que acredita el justo aprecio y la alta estima que en las circunstancias difíciles se consagra a los hombres de su temple.

Por esta razón, su elevación a la suprema dirección de las fuerzas de mar y tierra, ha sido acogida con beneplácito general, y el ejército, la armada y el país todo, confían en la gestión del bravo

veterano que en su larga hoja de servicios ostenta timbres justicieros de su buen sentido ordenancista y su fiel interpretación de leyes, códigos y procedimientos de la gran familia de las armas.

Iniciativas esperadas, reformas prometidas y mejoras en la administración complicada de la milicia de mar y tierra, están en buenas manos, a juzgar por el simpático eco que resuena entre los denodados defensores de la integridad y el prestigio nacionales.

LEGAJO DE VARIOS

(POR ELÍAS ZEROLO)

LEGANTEMENTE impreso en París por los reputados editores señores Garnier Hermanos, ha publicado el Sr. D. Elías Zerolo, erudito y brillante literato canario, muy estimado de los buenos cultivadores de las letras castellanas en ambos hemisferios, una colección de escritos poco conocidos, aunque algunos se habían dado a luz anteriormente en diversos periódicos, todos interesantísimos por las curiosas noticias que encierran y la sana crítica que las avalora.

El *Legajo de varios*, como titula el autor su libro, a usanza de experto bibliotecario, contiene una extensa y erudita disertación inédita sobre el poeta canario Bartolomé Cairasco de Figueroa «célebre autor del *Templo militante*», por grandes escritores llamado inventor de los esdrújulos, o introductor, por lo menos, según otros críticos, de los versos así llamados; un opúsculo muy curioso sobre «la lengua, la Academia y los académicos»; dos juicios críticos a cual más concienzudo, sobre *Heredia el viejo* y *Heredia el mozo*, o sea nuestro D. José María de Heredia y su sobrino el gran poeta francés de iguales nombre y apellido; un importante artículo sobre «Campoamor y la crítica», algunos escritos históricopolíticos y geográficos sobre las contiendas de venezolanos e ingleses acerca de los límites de la Guayana; la descripción de las Islas Canarias; una excelente biografía del sabio geógrafo y naturalista Sabino Berthelot, a quien tanto debe el Archipiélago, y varios cuentos o novelas cortas, con un completo registro o índice alfabético que sirve de excelente guía al lector y da testimonio cumplidísimo de la erudición y laboriosidad del Sr. Zerolo.

En la imposibilidad de ofrecer a nuestros lectores cabal idea de estos sustanciosos y amenos escritos, que por su concisión y sobriedad no se prestan realmente al análisis, me limitaré a recomendarlos todos y a consignar algunas observaciones sobre el mayor interés para los aficionados a la literatura.

Pocos conocen hoy, como no sea de nombre, y muy vagamente, Bartolomé Cairasco de Figueroa, a su *Templo militante*, a su traducción en verso del inmortal poema de Tasso, y a sus esdrújulos tan encarecidos. Los más enterados recuerdan apenas los fragmentos de sus obras que encierra el tomo II de *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII* de la Biblioteca de Autores Escogidos de Rivadeneyra, y el *Romancero* y *Cancionero sagrados*, de la misma famosa colección, en cuyo elogio pronunció D. Cándido Nocedal, ante las Cortes del *bienis* progresista, aquel famoso discurso en que escitando a los diputados para que votase una subvención a tan meritoria empresa, les decía: «Acaso por eso y sólo por eso se libren nuestros nombres de olvido». Gracias al Sr. Zerolo, puede formarse idea más cabal de la persona y escritos de ese ilustre poeta, tan famoso en su tiempo y hoy tan olvidado, sin necesidad de engolfarse en difíciles investigaciones bibliográficas.

D. Bartolomé Cairasco de Figueroa, nació de rica y noble familia, oriunda de Italia, «patria de su padre», como dice llanamente el señor Zerolo, en Las Palmas de Gran Canaria, el mes de Octubre de 1538. Algunos autores han supuesto que nació en 1537 y no ha faltado quienes aseguren que en 1540. D. Agustín Millares, citado en nota por Zerolo, en sus *Hijos ilustres de las Islas Canarias* (2ª edición, Las Palmas, 1878, tomo I, pág. 161) demuestra que el poeta recibió las aguas del bautismo el 8 de Octubre de 1538. Cairasco nació, por consiguiente, siglo y medio, poco más o menos, después de la ocupación y conquista de Lanzarote por Juan de Bethancourt y Gadifer de la Salle, y transcurridos no más que cuarenta y dos años desde que Alfonso Fernández de Lugo dominó la tenaz resistencia de los guanches de Tenerife. El señor Zerolo hace notar, con legítimo asombro, el hecho de que tan poco tiempo después de la conquista, alcanzaran las letras en Canarias el notable florecimiento que revelan desde mediados del siglo XVI.

A los quince años recibió una prebenda D. Bartolomé, y a los diecisiete dejó su tierra para continuar en la Península sus estudios de Teología y Derecho, en los cuales no consta que sobresaliera, solicitado con preferencia por sus aficiones literarias. Creese que viajó algo por Italia; y en 1572 reaparece como secretario capitular en Las Palmas. Más tarde, fué prior y se distinguió por

su valentía en el ataque de su pueblo por Sir Francis Drake y como parlamentario en los desventurados acontecimientos del asalto de Van der Does. Respetado y querido de todos, según los biógrafos—*de mortuis nihil nisi bonum*—murió en Las Palmas en 1610.

Su obra más famosa, aunque seguramente por casi nadie leída en lo que va de siglo, es el *Templo militante, Flos Sanctorum y Triumphos de sus virtudes*, poema que cuenta, a lo que parece, unas quince mil octavas, en las que se cantan por las teologales virtudes las vidas de los santos precedidas de sendos prólogos en otros metros. Cairasco no logró ver impresa sino tres partes de las cuatro de que se componía su poema. El Sr. Zerolo ha investigado con admirable diligencia todos los antecedentes bibliográficos y suministra valiosas noticias de las ediciones que se conocen, señalando como la más completa la de Crasbeeck, librero de Lisboa, que publicó en 1615 la 4ª parte, inédita aún a la muerte de Cairasco, por lo cual incurren muchos, y entre otros el autor de la noticia relativa al poeta canario que inserta el *Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano*, en el error de aseverar que no tiene más que tres partes el poema, y en 1613 había ya comenzado la publicación, reimprimiendo las partes primera y segunda. De modo que la versión más autorizada se forma con las ediciones de las partes 1ª, 2ª y 4ª, hechas por Crasbeeck en 1613 y 1615 y con la de la 3ª impresa por Luis Sánchez Madrid el año 1609. El *Templo* no ha vuelto a imprimirse después, quedando sin efecto las tentativas de dos periódicos de Canarias, que no pasaron de la primera parte.

De las demás obras del poeta, fuera de alguna composición aislada, sólo se ha impreso el poema *Vita Christi*, que D. Agustín Millares publicó como apéndice de su biografía de Cairasco. Sin imprimirse conservan: *La Esdrújula de varios elogios y canciones en alabanza de diversos objetos*, siendo de advertir que el nombre de *Esdrújula* se daba entonces a toda colección de versos en que se emplease ese nuevo metro introducido por el vate canario en la poesía castellana, como dice Millares y han creído muchos otros.

S. Goffredo, traducción en verso del inmortal poema de Tasso *Jerusalem libertada*. Viera y Clavijo celebró mucho esta versión, que tiene la singularidad de haberle hecho el traductor varias adiciones muy peregrinas para tratar con extensión de las Islas a propósito del viaje de Ubaldo y sus compañeros é introducir muchos sucesos de la



FERNANDO DE LUCIA
Primer Tenor del Teatro de la Opera

historia de Canarias, que probablemente hubieran preocupado muy poco al grande y sin ventura épico de Ferrara—*caballero ferarés*—que dice la portada. Elógiate bastante la versión de Cairasco. Además de Clavijo, cita el Sr. Zerolo entre sus encomiadores a Gayangos y Vedia, traductores y comentaristas de Ticknor que la juzgan muy superior a las de Sedeño y Sarmiento (1). El M. S. se halla hoy en Madrid, en la Biblioteca Nacional

(1) Lo que dicen Gayangos y Vedia es como sigue: «También hizo cuando joven (Cairasco) una traducción de la *Jerusalem*, del Tasso, dedicada al cardenal Castro, y que por algunos trozos que de ella hemos visto, nos parece muy superior a las de Sedeño y Sarmiento». Ticknor, tomo III, traducción de Gayangos y Vedia, pág. 526.
(2) Refiérese al famoso D. Rodrigo de Castro, Cardenal Arzobispo de Sevilla, a quien dedica su obra

(Ee. 208). Por la dedicatoria pueden formar idea nuestros lectores del estilo de Cairasco y de sus esdrújulos, que reproducimos, respetando la ortografía del original:

La gran Hierusalén visión pacífica
Librada por Bullón Gran Duque Gálico
De la opresión y orgullo mahomético
Se dá y consagra á Vos, pastor yspálico
De letras y virtudes luz clarifica (2)
Celeste rayo contra el bando herético
En vro alcaçar Bethico
Do soys cristiano Oráculo
La reqluid benebolo
Porque ningún malebolo
Temiendo el ademan de vro b'en'o
Pretenda, en modo ylicoito,
Hacerle agravio tacito ó esplicito.

Los versos de Cairasco son, por lo general, más armoniosos y menos rebuscados, pero los que preceden dan idea más completa quizás de los inconvenientes del género.

El Sr. Zerolo demuestra eruditamente, aunque con sentimiento, que Cairasco no fué el inventor ni siquiera el introductor de los esdrújulos en la poesía castellana, en la que mucho antes se habían compuesto, disertando sobre ellos los tratadistas, y luciendo en tan artificiosa rima el numen poetas ilustres como Garcilaso, D. Diego Hurtado de Mendoza, Gutiérrez de Cetina, Jorge de Montemayor y otros de menos excelencia y renombre.—Fué el esdrújulo, una de tantas novedades aportadas a nuestra literatura por la influencia italiana.

«Como era natural—dice muy bien el Sr. Zerolo—la escuela italiana ejerció también su influjo en la rítmica; junto con otras novedades apareció el verso esdrújulo, con parsimonia al principio, introducido acá ó allá como al descuido; luego, ya mezclado con versos libres, ya combinado regularmente con versos

graves; más tarde, en estrofas completas; y por último, con desparpajo de orgulloso invasor, en largas tiradas más propias para demostrar facilidad verificadora que verdadero numen poético».

Cairasco ha sido considerado, sin embargo, como inventor, ó por lo menos introductor del género, porque cultivó acaso con más empeño y resonancia que ninguno ese artificio en que se complacía la amenidad de su ingenio.

El estudio del Sr. Zerolo sobre este poeta casi olvidado es completo é interesantísimo. Igual juicio merecen todos los de crítica y erudición que el tomo comprende, por lo cual no vacilo en recomendarlo a las personas amantes de la literatura.

Habana, Abril de 1897.

RAFAEL MONTORO.



LOS MARIDOS CALAVERAS

POR CASIMIRO PRIETO-ILUSTRACIÓN DE MAROLD

I

Ay! ¡no puedo más!
 —¿Qué te pasa?
 —Una cosa horrible.
 —Explicame por favor.
 —Violeta...
 —¿Tu amiga?
 —La misma que *visto y calzo*.
 —¿Te ha abandonado por ese principe ruso que viaja de incógnito por el país del amor?
 —¡No, no es eso! Violeta ha jurado ser mía hasta la muerte.
 —Es decir, hasta que *se muera*... por otro.
 —¿Quieres hacerme el favor de no interrumpirme? Violeta ha sabido que soy casado.
 —¡Demonio!
 —Y se empeña en que me separe de mi mujer.
 —¿Y si te niegas á ello?
 —Eso es lo que yo le he dicho: ¿y si me niego á ello? ¿y sabes lo que ha contestado? ¡estremécete! pues ha contestado que si me niego á separarme de mi mujer, ella hará que mi mujer se separe de mí. ¡Misericordia divina! no sospechaba yo que estuviera tan próximo el juicio final... cada vez que suena en mi oído la voz de mi suegra, me parece oír la trompeta del Angel del Apocalipsis...
 —Pues déjate de ilusiones apocalípticas y escucha.
 —Te escucho.
 —Pero antes dime: ¿amas á tu mujer?
 —¡Hombre! creo que sí.
 —¿No estás seguro?
 —Hace tiempo que no tengo noticias de mi corazón... desde aquello de la luna de miel. Necesitaria dar una vueltecita por él y ahora no tengo tiempo; estoy muy ocupado con Violeta... esa chica me va á hacer perder el juicio.
 —Volvamos á tu mujer...
 —¡Hombre, no! prefiero volver... á Violeta.
 —¿Tu mujer es hermosa? porque ya sabes que no la conozco. ¡Cómo no! me has presentado nunca á ella y no la llevas á ninguna parte!
 —Pues bien, sí, es hermosa, muy hermosa.
 —¿Más que Violeta?
 —Más que Violeta.
 —¿Y la olvidas por tu querida? entonces veo mal parado tu negocio.
 —¿Qué quieres decir?
 —Que podría costarte caro. Lo sé por experiencia, y no te vendría mal conocer la historia de mi divorcio, á ver si escarmentabas en cabeza ajena.
 —Si he de sacar de ella saludable enseñanza...
 —Es una historia que podría servir de texto en la escuela de los maridos.
 —Como no sea muy larga... porque Violeta me espera.
 —Enciende un cigarro y escucha.
 —Enciendo... y escucho.

II

¡Hace de esto diez años y me parece que fué ayer. La conocí en Biarritz, la aristocrática playa francesa, á donde había ido, por prescripción de la moda, á tomar baños de mar. No te haré su retrato, porque mi caja de colores es muy pobre para que pueda pintarte tan soberana hermosura. Y no digo divina, porque dudo de que los ángeles fueran como ella. Porque si fueran como ella los ángeles, ya no habría santos en el cielo, ni el mismo cielo sería posible.
 —¿Y te divorciaste de ella?
 —Ella se divorció de mí, lo cual no es lo mismo. Pero volvamos á Biarritz.
 —Pues ¡ea! en marcha.
 —Al verla, me quedé alelado, y poco repuesto aún de mi asombro, ante su incomparable belleza, me acerqué á ella tímidamente, y la eché una flor, que hizo enrojecer sus mejillas y asomar la sonrisa á sus labios... una sonrisa amable é ingénua. Aquello me alentó: mi naciente amor rompió el cascarón de la timidez, se movió libre, y sintió que le crecían las alas... alas de alondra, con las que podía remontarse al cielo.
 —¿Y cómo se llamaba aquel portento de hermosura?
 —Esther.
 —Pero ¿había ido sola á Biarritz?
 —La acompañaba su mamá, una respetable señora, bella todavía, casada con un sabio académico francés, de lo que no se consolaba.
 —¿Por qué?
 —Porque decía, y decía bien: Mi marido me triplica la edad, y no he gozado del amor ni gozaré nunca de él, dentro de la órbita de mis deberes,

porque no puedo enviudar nunca, ni casarme, por lo tanto, con otro.

—¿Y por qué no podía enviudar nunca?
 —Porque su marido, como académico, es *immortal*.

—¡Ah vamos! comprendo su desesperación.
 —¡Si yo hubiere adivinado el porvenir! solía exclamar la buena señora, hecha un mar de lágrimas. Porque parece que á su marido le habían hecho *immortal* cuando se estaba muriendo de viejo. Y no era esto lo más grave, sino que el muy pedazo... de académico, quería casar á su hija con otro compañero de inmortalidad, cosa que traía á mal traer á la mamá, la cual no quería ver condenada su hija, como ella, á matrimonio eterno, aun cuando á su marido se lo llevase pateta. Y no era eso todavía lo peor, sino que á la tal madama se le había metido entre ceja y ceja que Esther tenía que dar su mano á un noble ruso, que la hacía cucamonas, y á quien detestaba la chica con toda el alma, cerrada á piedra y lodo... á los cosacos.

—¿Y por qué madama protegía al ruso?

—Porque el ruso era un barbarote y tenía la plena seguridad de que no se haría nunca *immortal*, ni por carambola. De ahí que entre la madre y la hija hubiese á menudo choques violentos, porque ni la una cedía en sus pretensiones, ni la otra daba su brazo á torcer. Mis galanteos disgustaron, y no poco, á la mamá, y envalentonaron á *madamita*, quién, instintivamente, adivinó en mí un protector dispuesto á todo por servirla. El ruso, por su parte, que también se encontraba en Biarritz, no me perdía de vista, y comprendí, por sus miradas provocativas, que andaba buscando un lance conmigo. Mientras tanto, mis amores marchaban viento en popa con rumbo al puerto de la felicidad. Me veía á menudo con *madamita* en la terraza del hotel y nuestros ojos hablaban por nuestros labios; porque hay que advertir que la mujer del académico, desde que había descubierto nuestros amores, no permitía que Esther se comunicase conmigo. Un día vi á ésta con los ojos llorosos y la desesperación retratada en el semblante.

—Pues, ¿qué había pasado?

—El ruso le había enviado un primoroso album de versos y un ramo de lilas, y la chica tiró el ramo de lilas por la ventana de la habitación y arrojó el album al suelo, á tiempo que con aire

imponente se presentaba la mamá. Ya puedes suponer lo que pasaría entre las dos. Madama, de pie, increpando con duro acento la conducta de su hija, y ésta, apoyada en el respaldo de un sillón, recibiendo muda é impávida el chaparrón de denuestos que llovían sobre ella.

—¡Pobre muchacha!

—«Le prevengo á usted, señorita, dijo la mamá con gesto irritado, que esta misma noche partimos para Moscou y que dentro de dos semanas será usted la mujer de ese noble ruso que nos concede el insigne honor de emparentar con nosotros.»
 —«Y yo le prevengo á usted, señora, contestó por fin Esther, con desesperada resolución, que rechazo toda alianza con ese noble ruso, y que no me llevarán á Moscou sino muerta.» —¿Y quién lo impedirá? replicó madama, con sardónica sonrisa. —«Mi desesperación, que tiene alientos de sobra para hundir un puñal en mi pecho.»

—¡Cáspita con la niña!

—Y lo habría hecho, sin duda, si avisado á tiempo por medio de unas líneas escritas con lápiz que me envió, burlando la vigilancia de su mamá, no me hubiese apresurado á llevármela de Biarritz aquella misma noche.

—¿Un rapto?

—¿Qué más remedio quedaba? Huimos y un sacerdote complaciente se encargó de santificar nuestra unión, en el primer pueblo que encontramos. Un mes después estaba de vuelta en mi país, con mi mujer, y ésta escribía á su mamá, pidiéndole perdón.

—Que le concedería fácilmente.

—Sí, á condición de que yo no hiciese méritos para entrar en ninguna academia... ni siquiera de baile.

—¡Vaya una extraña manía! ¿Y el ruso?

—Pues el ruso parece que murió en las estepas de su país...

—¿Se sabe de qué?

—De amor... y de un ataque de cólera fulminante.

—¿Y fuiste feliz con Esther?

—¡Ah! ¡muy feliz! nuestra existencia era un idilio griego coronado de luces y de rosas... Vivíamos en el campo, dedicado yo á la agricultura, y vivíamos felices, lejos del ensordecedor bullicio de la ciudad, lejos de la frívola sociedad moderna.



Muy de tarde en tarde iba yo a la ciudad, siendo raras las veces que me acompañaba mi mujer, a la cual le costaba mucho separarse de sus flores y de sus gallinas. Un día, en el tren, el diablo de la tentación, que viajaba de incógnito, me cedió su asiento al lado de la mujer más hermosa que he visto en mi vida... de casado. ¡Qué ojos! grandes y mortíferos, bajo el fino arco de sus cejas dibujadas por las mismas Gracias. ¡Y qué curvas las de su opulento seno! capaces de entusiasmar al hombre más tibio en achaques... de geometría. Lo cierto es que mirando a la desconocida, me olvidé de mi mujer.

—Lo comprendo; algo parecido me pasó a mí cuando conocí a Violeta.

—Y lo cierto es también que en cuanto llegamos a la ciudad, en vez de ir a buscar a mi apoderado, seguí a la beldad en cuestión... que se había apoderado también de mí con sus irresistibles encantos.

—Pero... ¿quién la acompañaba?

—Un caballero de aspecto distinguido, que supuse sería su padre, y no me engañé. Después de recorrer un corto trecho, llegaron a un suntuoso edificio, en el que penetraron con esa desenvoltura y desembarazo que caracteriza a los dueños de casa. Me detuve en la esquina, entré en una tienda y allí supe por boca de una buena mujer que aquel caballero anciano era un rico hacendado llamado don Pedro de Atuña, y que aquella señorita hermosísima era su hija Carlota, soltera, de diez y ocho años, huérfana de madre, la cual había perdido al nacer. —¿Tiene novio? me atreví a preguntar a la verbosa señora, que no parecía muy dispuesta a dar reposo a la lengua, una vez empezadas las confidencias. —¿Quiere usted callar? exclamó la buena mujer; ¿novio ella? ¿eso ni en broma! su papá no quiere que se case, al menos hasta que él no cierre los ojos. —¡Vaya un egoísmo! —¿Qué quiere usted! la niña se parece a su mamá como se parecen dos rosas y el bueno de don Pedro, que no es supersticioso, pero que cree en la casualidad, teme que se parezcan también en sus destinos y que muera, si se casa, en la flor de la juventud. Porque es el caso que la abuelita de Carlota murió también muy joven y en plena luna de miel. ¡Cuántas veces mi marido, que es un infelizote, se ha quedado mudo de asombro delante del retrato de la madre de don Pedro, pareciéndole imposible que aquella jovencita delicada como una flor, —casi una niña, —sea nada menos que la abuela de la señorita. ¡Pero, señor, si es más joven! suele murmurar a veces, no acertando a dar crédito a sus ojos.

—Pues es lástima que las hijas de esa familia no tengan entrada en la Academia francesa.

—Con las noticias de la tendera, formé mi plan de campaña, y echando a un lado la conciencia y el recuerdo de mi mujer, no tardé en conquistar la plaza a que había puesto formal sitio, gracias a las continuas ausencias de don Pedro.

—¿Qué infamia! ¿con que engañaste a Carlota? —Fue una infamia, lo confieso, pero el amor me había cegado de tal modo, que mi conciencia perdió toda noción de deber y de dignidad, y manché con mis besos impuros aquella frente inmaculada, rodeada de la aureola de la inocencia...

—Pero... ¿y tú mujer?

—Mi mujer había notado con amargura que mis viajes se hacían más frecuentes y mis ausencias más largas, y, ¡hubiera dejado de ser mujer! se le clavó en el alma la espina de los celos. Sus labios, empero, no me habían hecho el menor reproche, pero hubo un momento en que no pudo resistir por más tiempo al martirio de la duda, y una noche... una noche me sorprendió a los pies de Carlota.

—¡Diablo!

—Renuncio a describirte la escena que siguió a la repentina é inesperada aparición de mi mujer. Carlota se quedó muda de espanto, al medir con rápida mirada el negro abismo en que había caído, y perdió el conocimiento. Yo traté de lanzarme sobre Esther, dispuesto... ¡qué sé yo! ¡a estrangularla! pero me contuvo su aspecto, su frialdad de estatua en medio de su dolor, y caí de rodillas a sus pies, desarmada mi cólera, avergonzado, humillado, pidiéndola perdón.

—Que te negaría, irritada.

—¿Qué me concedió, generosa!

—¿Sin haberte siquiera arañado? ¡Oh mujer magnánima! ¡cáspita! ¿para cuándo son las uñas?

—En cuanto a Carlota... tuvo la suerte de que su padre no descubriera el secreto de su falta, gracias al cariño que la profesaban dos viejos y leales servidores de la casa, que la habían visto nacer, y fué a ocultar su dolor y su vergüenza en el fondo de un convento.

—¡Desdichada!

—Yo me volví al campo con mi mujer, después de haberla jurado una y mil veces que arrojaría de mi corazón a escobazos a toda beldad intrusa que quisiera suplantarla en mi afecto, y aún después de haber derramado algunas lágrimas de arrepentimiento, que la conmovieron profundamente. Y la pobre olvidó sus agravios, y tranquila con mis propósitos de enmienda, se consagró de nuevo a sus flores y a sus gallinas, que le agradecieron sus cuidados con cacareos y perfumes...

—¡Oh feliz Arcadia! ¿y, efectivamente, te corrigiste?

—Por de pronto renuncié a la ciudad y resolví no abandonar el campo, donde corría menos pe-

ligro mi virtud, entre aquellas beldades zafias tan poco a propósito para cautivar a un hombre de mi educación social y mis gustos aristocráticos.

—¡Vamos! que te convertiste en una especie de anacoreta... casado.

—Y me iba perfectamente, y no tenía por qué arrepentirme, porque mi mujer me pagaba con monedas de buena ley, con besos, no contantes, porque no tenían cuento, sino sonantes, mis atenciones, mi fidelidad, mi cariño. Pero un día la fatalidad me condujo por extraviada y torcida senda a un huerto ageno, donde vi, subida a un manzano, a una Eva gordiflona y de hermosos colores, que al descubrirme intentó arrojarse del árbol... ¡Ay, amigo mío! aquello me mareó y no sé lo que pasó por mí... me acerqué a la señorita lugareña, que era hija nada menos que del alcalde, y la dije... ¡qué sé yo qué cosas! que la pusieron roja como la grana. Y media hora después abandonábamos aquel paraíso, Eva, yo... y la serpiente, siguiendo cada cual distinto rumbo.

—¡Pues vaya si eres incorregible!

—La culpa no fué mía... ¿quién resiste a la tentación, si es más fuerte que uno? Ocioso creo decirte que volví muchas veces al huerto ageno, lleno de olorosas pomas... y de serpientes; hasta que un día regresé con la cabeza rota a mi casa.

—¿Con la cabeza rota?

—Por un señorito rural que bebía los vientos por la hija del alcalde y que nos sorprendió en pleno idilio... Me acometió a traición y me rompió la crisma sin el menor escrúpulo.

—Adivino la escena que pasaría en tu casa.

—No es fácil.

—Tu mujer se enojaría al principio, pero acabaría por reírse de tan grotesco lance.

—Te equivocas.

—¿No te perdonó?

—No sólo no me perdonó, sino que pidió el divorcio.

—Sin duda por haber reincidido en el delito de infidelidad...

—Te engañas también.

—Pues no lo entiendo.

—Porque no conoces el corazón de las mujeres. Carlota era más bella que Esther, y Esther no se sintió humillada por mis preferencias amorosas. Condenó mi falta, pero la perdonó, porque su vanidad de mujer no había sido ofendida. Con Berta, la hija del alcalde, no sucedía lo mismo; Berta no era, ni con mucho, tan linda como Esther, y Esther no podía perdonarme que la hubiese olvidado por Berta, porque al propio tiempo que hería su corazón de esposa, ofendía su vanidad de mujer.

—De manera que la moraleja del cuento...

—La moraleja del cuento es esta, y trata de grabarla en tu memoria, por lo que pueda tronar: Una mujer perdona fácilmente a su marido, cuando la olvida por otra que vale más, pero difícilmente, cuando la desprecia por otra que vale menos.

—Trataré de no olvidarlo, pero te prevengo que no renuncio a Violeta... al menos por este trimestre. Después... después, cuando me canse de ella, poco me importa que se anexe su corazón al príncipe ruso. Lo que es yo no me separo de mi mujer, suceda lo que suceda.

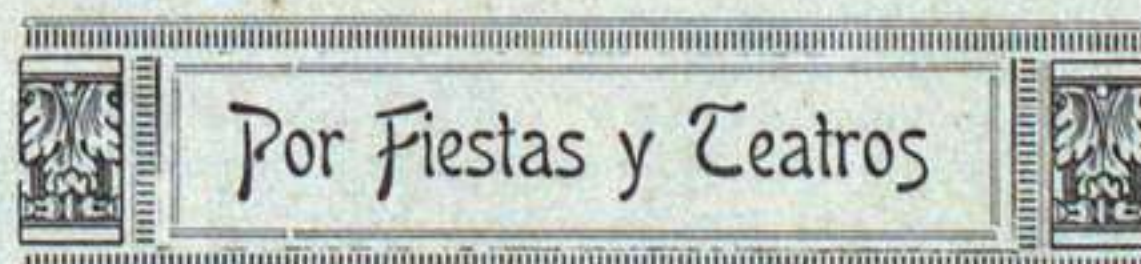
—Pues trata de que no se entere tu esposa, si tu esposa vale más que Violeta, porque cegada por la cólera, podría buscaros sorprenderos... y acabar la cosa de una manera trágica.

—¿Qué quieres decir?

—Pues nada, que hay mujeres capaces de todo, y la tuya se consolara fácilmente de su vindex, desde que, desgraciadamente, no eres... académico.

CASIMIRO PRIETO.

Mayo de 1897.



Por Fiestas y Teatros

UNA función de beneficencia por María Guerrero, la despedida a Novelli, y el festival de gala en el «Colombia Skating Kink», en beneficio de la Cruz Roja que atiende a los heridos y enfermos de la revolución oriental, y las reuniones de la Ópera, son temas bastantes para emborronar cuartillas y dar asidero a la fantasía de la más torpe de las plumas.

Pero la tiranía del corto espacio se nos impone, y en breves notas vamos a reseñar lo principal de esta quincena de fiestas y teatros.

Se cantó *Hugonotes* en la Ópera, y no hay que decir que esta ópera, predilecta (entre las antiguas) de nuestro público, llevó a la elegante sala «todo un mundo» de personas de nuestra más distinguida sociedad.

Empecemos diciendo que Mascheroni, siempre maestro con su batuta, puso especial interés en dar brillantez a la representación, y lo consiguió por completo. La ópera se presta mucho a que un director de genio se luzca, y Mascheroni tiene genio y ama el arte como hombre que en él y para él vive. La introducción, el concertante del segundo acto, la conjura, todos los números, en fin, en

que la dirección representa el primer lugar, fueron otros tantos éxitos para Mascheroni, que fué objeto de grandes ovaciones.

Carmen Bonaplata, encargada de cantar la parte de *Valentina*, estuvo soberbia, distinguiéndose sobremanera en su dúo con *Marcelo* en el tercer acto y en el grandioso dúo final del cuarto. En éste fué interrumpida con frecuencia por atronadoras salvas de aplausos y *bravos*.

Mariacher estuvo poco afortunado, es cierto; pero sería altamente injusto culparle. En el primer acto cantó la salutación y el *racconto* bastante bien, y sin embargo, se le *siseó* por una parte del público alto, por los mismos que, en noches anteriores, han tratado, aunque inútilmente, de armar escándalo a toda costa.

En el segundo acto estuvo asimismo correctísimo, y también hubo manifestaciones hostiles. Ocurrió con esto lo que tenía que ocurrir: comprendió que por cualquier medio se trataba de hundirle, y esa convicción le amedrentó y le turbó de modo que en adelante se le vió vacilar, llegando en el sexteto a soltar un desentono en seco.

Los reventadores trataron de aprovecharlo para echársele encima, pero el público se impuso y les obligó a guardar silencio.

Scotti, encargado de la parte de *Nevers*, la cantó con la delicadeza y gusto con que ese artista canta todo.

Fuó uno de los que más se distinguieron.

La Toresella, en su corto papel de *reina*, estuvo admirable, y la Berliendi arrancó muchos aplausos en su bonita cavatina del primer acto.

Rossi, de quien se nos había dicho que había de hacer una bonita creación del simpático papel de *Marcello*, confirmó plenamente la fama de que venía precedido, pero el público estuvo muy... indiferente.

Otra «noche de entusiasmo» produjo en nuestro gran teatro lírico, la ópera de Massenet, *Manon*: público selecto, teatro lleno, *esperanzas* fundadas en los agradables recuerdos del año anterior... he aquí el momento psicológico (sic) al levantarse el telón.

Y... *Manon* fué desempeñada con notable acierto, por orquesta y cantantes.

De Lucia, que ha hecho una de sus más hermosas creaciones del tipo de *Des Grieux*, fué el héroe de la noche. Escuchó muchos aplausos en el dúo del primer acto, tuvo que repetir su delicadísimo *ensueño* del segundo, produjo una explosión de entusiasmo en su plegaria del tercero y en la terminación de la obra fué aclamado entre palmadas y *bravos*!

La Ferrani no quedó por él empuñada, pues cantó con sumo gusto su parte de *Manon*, en la que se distinguió notablemente, sobre todo en los actos segundo y tercero.

Sanmarco, Tisci Rubini y Rossi, se condujeron correctísimamente: sobre todo el primero, quien cada noche revela mejor que es un artista de verdadero mérito.

En resumen, una representación excelente que ha servido para convencer «a los más reacios» de que la obra de Massenet es una obra maestra que contiene trozos admirables y de belleza incontestable.

Escusado es decir que en la segunda representación de *La niña boba* agregó María Guerrero en el Odeón, un nuevo lauro a los justificadísimos de su brillante corona de artista.

Y si en la delicadísima interpretación de la obra de Lope de Vega, está la eximia actriz a una altura insuperable, en el hermoso drama de Echegaray *Mancha que limpia* (hermosa aún con sus defectos, pese a quien pese) arrebatan ella y Díaz de Mendoza a los espectadores, y todo son aplausos para la homogénea compañía que *da el tono* a todos nuestros teatros del día.

Lauro tras lauro, ha conquistado la compañía española al público bonaerense: en *Lo positivo*, de Tamayo, la actriz de inspiración sincera y de arte exquisito; en *La Dolores*, mujer gallarda, de temple fiero, clavando en el drama popular toda la síntesis de sus afectos, de su pasión ardorosa, de su carácter de mujer del pueblo con inimitable maestría; en *El Vergonzoso en palacio*, ideal y real a la vez, así como en la mezcla de tiernísimos afectos, de hipocresía mogigata y de travesura juvenil, en *Marta la piadosa*, no hay un gesto, un acento, ni una frase en que la eximia actriz española no se imponga a doctos e indoctos que aplauden con entusiasmo inusitado.

Actores hay en esta compañía que merecen justificadísimo aplauso también; ya que la brevedad de nuestra crónica nos obliga a poner punto final a estas notas, ahí va nuestra más sincera felicitación.

En el Mayo, ha tenido *Don Juan Tenorio* un lleno, y ha valido aplausos a sus intérpretes.

En la Comedia dos estrenos y presentación de un artista, han sido el acontecimiento de la quincena.

Las obras nuevas eran *Entre dos fuegos* y *La Roncalesa*.

Ambas gustaron, pero mucho más la segunda, pues es de las que dan entradas y aplausos.

El artista que se presentó, Alfredo Rastelli, eje-

cuta sus difíciles ejercicios con la mayor seguridad y limpieza.

Otro estreno en la Comedia ha sido *Amor y claustró*, de Ezequiel Soria, conocido autor argentino, a quien la opinión unánime de la crítica ha augurado feliz porvenir en sus tareas literarias.

Su última obra escénica es un trabajo que aún cuando adolece de algunos defectos, prueba, como se ha dicho, que el joven autor tiene brillantes condiciones para adquirir un nombre en la dirección de sus aficiones literarias.

Dejando a un lado las *sombras* de la obra, diremos que en ésta hay finura en la confección, hay movimiento, hay animación, hay vida en los tipos, en los diálogos, en los cuadros, en las escenas; está bien versificada, el ingenio resalta y el chiste es delicado y no choca; la obra, en conjunto, es, en una palabra, de lo mejor que se ha hecho entre nosotros, en el género.

Los números de la música de *Amor y claustró* son bonitos, y, sin grandes proyecciones, llenan su objeto y corresponden bien al libreto, señalándose principalmente el dúo de tenor y tiple, la romanza de tenor y la introducción.

En cuanto a la interpretación que alcanzó en la Comedia es digno de aplauso el joven baritono Tapias, que cantó muy bien su parte y dijo mejor sus recitados, y merecen ser mencionados la señora Alba, acertada en el papel de Margarita, el señor Caba, bien en el de cura, y la señora Galé.

Está llamando la atención del público en el Eden, y es muy digno de verse el doctor Berendt, que da en este teatrillo notables sesiones de anti-espiritismo, muy útiles para los que son propensos a comulgar con ruedas de molino; esto es, para aquellos que se dejan llevar de su credulidad hasta el extremo de aceptar como ciertas, las necedades que les cuentan sobre los milagros del espiritismo.

El doctor Berendt produce cuantos fenómenos nos presentan los espiritistas, con tal limpieza, que el público, aun cuando sabe que se trata de un juego, vacila a veces. Después de hechos, explica en qué consisten y cómo pueden producirse. Hay algunos sumamente graciosos.

La obra estrenada en el Victoria con el título de *Gloria*, obtuvo un gran éxito, y fueron muy aplaudidos todos los artistas que en ella tomaron parte, mereciendo especial mención la señora Allú, la señorita Marin y los señores Florit y Saullo.

La empresa tendrá grandes llenos con esta zarzuela.

El autor del libro y música, señor Corretjer, fué muy aplaudido y llamado a escena tres veces.

Nadie diría que este haya sido el primer libro que ha escrito para el teatro, pues en él ha demostrado un gran conocimiento de los efectos escénicos.

La música es bastante buena, sobresaliendo una romanza de tiple, muy bien cantada por la señora Allú, un intermedio y romanza que cantó Saullo y el prelude.

El maestro Máiquez dirigió la orquesta como él sabe hacerlo cuando quiere.

Y terminemos elogiando la fiesta del « Colombia Skating Kink », en la sala de patinación de la calle de Charcas.

El producto de la función se destinaba a la Cruz Roja, para atender a los enfermos y heridos de la revolución oriental.

Entre los números del programa, que era verdaderamente interesante, había carreras de velocipedos con patines, asalto de armas por socios del Club de Gimnasia y Esgrima, exhibición de patinaje artístico por el profesor Arripe, quien trabajó en el « Pas de Calais », « Rollete Botellas », etc., carreras de señoritas, carreras de velocidad y lentitud de bicicleta, etc.

La orquesta, dirigida por el señor C. Bassi, y la banda de la policía, que fué cedida galantemente, ejecutaron las mejores piezas de su repertorio y numeroso público elegante aplaudía calurosamente.

Otra nota final merecería la función del Odeon a beneficio de la Sociedad de Beneficencia. Fué este teatro, en dicha noche, el punto de cita de nuestra más distinguida sociedad y el espectáculo encanto y delicia de la distinguida concurrencia.

Aunque breve nota, sirvanos de cierre la de que el notable actor italiano señor Novelli no se ha despedido aún de nosotros. Vuelve pronto para estrenar *La vieja doctrina*, drama de autor argentino que se esconde tras impenetrable pseudónimo, y ha sido traducida al italiano, para darla a conocer a nuestro público.

Lo deploramos: ¿no sería mejor escucharlo en el habla de Cervantes, la hermosa lengua del *anónimo* (hoy por hoy) escritor?

Deploramos también que por enfermedad de dos artistas de la compañía italiana no haya podido representarse.

—¿Y quiénes han sido las enfermas?

—Las señoritas Grammatica y Vita.

—¿Mal augurio!

—¿Por qué?

—Porque aún no podemos juzgarla por falta de... *gramática* y de *vida*.

—Es posible!

RENÉ.

FERNANDO DE LUCIA

El aplaudido tenor de nuestro gran teatro de la Opera ha sido y es en el viejo y nuevo mundo el *enfant gâté* de todos los públicos que lo han escuchado.

Dotado de fácil talento asimilador, de dulcísima voz, de simpático aspecto y varonil figura, De Lucia ha recorrido en rápido y glorioso avance los cortos años que median desde su aparición en escena (gratis) en el teatro de San Carlo (1886), felicísima noche en que surgió un tenor brillante en la escena y en la que señaló nuestro biografía-

do, su primer laurel para la corona de gloria que teje en su notable carrera artística.

Desde entonces, los teatros de Londres y Madrid, San Petersburgo y Milán, Nueva York, Montevideo, Chicago, etc., etc., acogen con entusiasmo al afamado cantante.

Aquí, entre nosotros, han sido tan ruidosos sus triunfos, que sólo señalaremos el último, al cerrar estas líneas, en la ópera de Massenet, *Manon*, en la que ha hecho De Lucia una de sus más hermosas creaciones del tipo de *Des Grieux*, viéndose obligado a repetir el *dúo* del primer acto, el delicadísimo *ensueño* del segundo y produciendo una verdadera explosión de entusiasmo, y siendo aclamado al terminar, con aplausos prolongadísimos.

Milano, li 14 Maggio 1897

Caro De Lucia

Ala vigilia dell'andata: scene
d'Bohème alla scala per
il ragazzo d'esternità -
ancora una volta a me
annunziare a la mia
gratitudine per tutto
lo zelo e l'amore che
continuamente mostro
per il mio lavoro -
Baugrandami - l'augurio d'
averlo ad interprete dei miei
futuri lavori, mi fa piacere
il darsi da giovane Toren
però a te per il mio Mario,
che però tu non creale in prima.

DOCTOR FURQUIN WERNECK

BREVE ha sido la estadía del ilustre prefecto de Rio Janeiro, nuestro huésped durante cortos días, doctor Furquin Werneck.

No han faltado simpáticas demostraciones al distinguido doctor brasileño durante su corta permanencia entre nosotros, que ha aprovechado, visitando escuelas, establecimientos industriales, dependencias de la municipalidad, etc., etc., y asistiendo al concurso internacional de tiro, en que se nos ha revelado como diestro tirador, antes de su partida para Montevideo, con objeto de asistir a la anunciada conferencia médica del doctor Sanarelli.

Nuestro Intendente municipal, doctor Francisco Alcobendas, galante y cortés siempre, obsequió al doctor Werneck de Almeida, con un banquete, en nombre del municipio de esta capital, cuya fiesta fué espléndido coronamiento de las simpatías demostradas al huésped brasileño, en la que reinó la mayor cordialidad y animación, de la que el obsequiado y todos los asistentes conservarán muy gratos recuerdos.

La mesa había sido adornada con ese exquisito buen gusto que caracteriza a M. Sempé, reproduciendo en un extremo la bahía de Rio de Janeiro, en el otro el puerto de Buenos Aires y en el centro, frente a los asientos ocupados por los doctores Alcobendas y Werneck, un curioso paisaje representando lo que será la futura plaza Colón.

Una orquesta, convenientemente dispuesta, alternaba con la banda de la policía en la ejecución de un brillante repertorio.

Llegado el momento oportuno, ofreció la comida el doctor Alcobendas, con frases apropiadas, que obligaron el agradecimiento del doctor Werneck.

En seguida hicieron uso de la palabra el señor

doctor Alcoforado, en representación del ministro del Brasil, el señor Epifanio Portela, los doctores Loureyro, Mujica, Córdoba y el capitán de navío Atilio Barilari.

El ministro del interior, especialmente invitado, excusó su asistencia por medio de atenta carta.



Feliz arribo — Ha llegado a nuestras playas, de regreso de su corto viaje de descanso a Europa, el señor Coelho, el conocido y reputado gerente del Banco Español del Rio de la Plata, acompañado de su distinguida familia.

No todo ha sido reposo en su excursión para el señor Coelho, pues ha visitado las grandes capitales europeas, y especialmente la de la poderosa nación inglesa, con las que dicho acreditado establecimiento bancario mantiene importantes relaciones comerciales, fomentando relaciones nuevas y estrechando lazos mercantiles antiguos para la múltiple variedad de negocios que abarca la amplitud comercial de este reputadísimo Banco.

También el señor Coelho ha cumplido el piadoso deber de reimpatriar los restos de su pariente el señor O'Shee, fallecido en Sevilla.

Como los numerosos amigos que han ido a recibir al simpático Gerente en La Plata, a su llegada, le felicitamos por su feliz arribo y travesía sin contratiempos.

Nueva razón social — Nos participa el señor Varela, nuestro agente en la población de Concordia, en atenta circular de que acusamos recibo, que, habiéndose disuelto la sociedad «Varela y Ne-

gri», que en dicha plaza funcionaba, queda el señor Varela con el activo y pasivo de dicha casa, e ingresa como socio el señor Ortega, siendo el rubro de la nueva razón social «Varela y Ortega», de que tomamos debida nota.

Liceo Artístico—Con este nombre se ha fundado un centro de recreo en San Luis, constituyéndolo abogados, propietarios, comerciantes, etc., que organizan este adecuado local de reunión para los obligados ratos del trato social en las cortas horas del trabajo diario, según nos participan.

G. Moussion—Con un nuevo catálogo artístico nos llama la atención este renombrado *Coffeur des dames*, en el que aparecen los últimos modelos en peinados que impone la caprichosa y tiránica diosa de que somos esclavos, bellas y barbudos. ¡Dichosa esclavitud que luce gallardías y encantos de nuestras damas más renombradas!

Cámara de Comercio Española—En voluminoso folleto de 107 páginas, ha publicado esta institución mercantil de Buenos Aires una extensa Memoria; en la que el Consejo Directivo dió cuenta, en Asamblea General Ordinaria de Socios de 25 de Abril de 1897, de las gestiones que durante el tercer período de la reorganización de la Cámara ha llevado a cabo para satisfacer los fines de la institución.

Basta hojear las nitidas y bien impresas páginas del folleto para darse cuenta acertada de los trabajos realizados, que si son prueba manifiesta de los elogios que su Presidente, don Francisco M. de Ibarra, y demás Consejeros merecen, certifican la suma labor encomendada al ilustrado secretario don A. R. Cartavio, que resume la actividad ilustrada y la perseverancia moderada necesarias, en trabajos de esta índole.

Bibliografía

POESÍAS—Escusáramos todo juicio si nos atuviésemos al *pase* que nuestra redacción ha dado á algunas de las brillantes poesías publicadas en varios números de LA ILUSTRACIÓN SUDAMERICANA del escritor caraqueño Ismael Enrique Arciniegas, quien, con el título que encabeza estas líneas, ha dado á luz un libro de versos que con galante dedicatoria nos envía.

La tipografía de *El Cojo Ilustrado*, nuestro importante colega centroamericano, hace las cosas bien y con placer lo consignamos al recorrer las páginas de este libro, tipográficamente primoroso, que sale de sus talleres.

Pero hay algo más que tipos bellísimos, clara impresión y satinado papel en *Poesías*, y esto que merece párrafo aparte lo encomendamos á quien, en su galana sección «Artes y letras», piensa en breve dar la nota simpática del poeta caraqueño, que con otros libros espera turno y espacio en las ocupadas páginas de esta revista.

Nuestro parabién y gracias.

PALABRAS.....—Antójasenos que, por lo poco que hemos leído, no suenan á *hueco* esas palabras de Pedro Emilio Coll, quien da este título á su libro, publicado en Caracas, y sabe, desde las primeras líneas, *clavar* la atención del más indiferente lector.

Pero hay muchas páginas de lectura (ciento cincuenta y cinco) y necesitan pausa y espacio para un mediano juicio. Hoy por hoy, acusamos recibo y damos gracias por la obrita dedicada.

DESAGÜES—Esta ilustrada tesis del señor Federico A. de Toledo, hijo, presentada para optar al

título de ingeniero agrónomo, se refiere á la provincia bonaerense y estudia con competente oportunidad la necesidad de dar salida al exceso de agua que inutiliza por completo gran parte de nuestros campos, disminuyendo considerablemente la riqueza agrícola de la provincia. No apela el autor del folleto á grandes obras del Estado y estudia más bien los medios prácticos y sencillos al alcance de las fortunas privadas más medianas, lo que dan actualidad palpitante á la ilustrada tesis agronómica.

EL DESCUAJE DE LOS BOSQUES, aumenta la cantidad de agua de los manantiales que brotan de su seno y disminuye la de las lluvias que caen en su localidad, largo título que su autor el doctor Manuel Sol pone á un ilustrado folleto publicado por la Imprenta Nacional de San Salvador, estudiando el tema con profundas observaciones prácticas que hacen meritisima esta obra, ya que no sea posible encontrar en ella novedades científicas de mayor relieve, por la fácil divulgación de las *experiencias científicas* del mundo entero en los últimos años de este siglo de notorias investigaciones en todos los ramos del saber humano.

Editado este folleto para la Exposición Centroamericana, no dudamos que en el gran torneo habrá merecido la justa recompensa á que son acreedoras las investigaciones del doctor Manuel Sol y su erudición revelada en el acopio de doctrina de autores extranjeros que tratan tan importante materia agronómica.

P.

TODOS los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. La **Crema Simon** dá á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años, se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los **Polvos de arroz** y el **Jabon Simon** completan los efectos higiénicos de la **CREMA SIMON**.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y en todas las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.

Bajo el punto de vista terapéutico la «Emulsión Scott» es una solución feliz y soberano remedio para las enfermedades de la infancia.

(Pídase siempre la legítima Scott)

Buenos Aires, Septiembre de 1891.

SEÑORES SCOTT Y BOWNE,

New York.

He recetado á menudo la EMULSIÓN DE SCOTT y siempre fué muy bien tolerada, especialmente por los niños.

Doctor GAROFALO.

Calle Morenc, 1428.



Nuestros Grabados



Bellas artes — Golosina disputada — Cuadro de A. M. Rossi

Gracioso, ameno y bien robado al natural, es el bello asunto de este cuadro, en que el artista ha sintetizado con hábiles pinceladas, todo el afán celoso de los ratoncillos para disputarse la golosina que la encantadora niña les ofrece.

Ella sonríe, revelándose en su faz, iluminada por una alegría sincera, el goce de su alma, que va por impresiones sucesivas, reflejando el entusiasmo con que sigue el afán codicioso de los dos roedores.

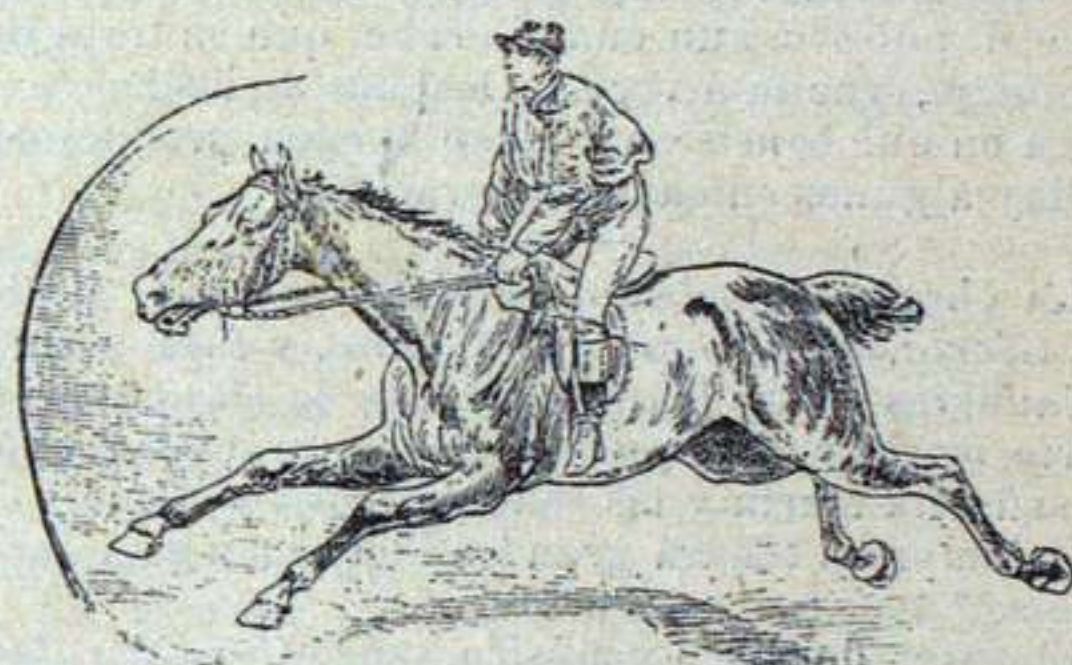
El doctor Sanarelli en su laboratorio

Ya en otra ocasión engalanamos las páginas de nuestra revista con el retrato del ilustre bacteriólogo que está al frente del Instituto de Higiene de la vecina ciudad de Montevideo. Hoy nos congratulamos al poder ofrecer á nuestros lectores la página ilustrada que nuestro grabado representa y en el que figura el sabio investigador en el *centro de sus operaciones*, si así vale decir, y quizá en el preciso momento en que el fotógrafo lo representó, acababa de dar cima al glorioso descubrimiento que motiva su conferencia médica, al cerrar nosotros estas líneas.

Es el descubrimiento del microbio de la fiebre amarilla, asunto capital de dicha conferencia, y el doctor Sanarelli es considerado por tan notable resultado, como un gran benefactor de la sociedad y un ilustre investigador, que eleva su renombrada fama al templo augusto de las eminencias científicas, saludadas con profundo respeto por la cultura universal.

A la Opera — Dibujo de J. Jiménez

Como asunto de actualidad y tratado con bastante sobriedad, es el dibujo que ilustra una de nuestras páginas. Débese este trabajo al dibujante uruguayo señor J. Jiménez, que revela sus bellas disposiciones para el arte de Apeles, y quien al dedicarnos estos rasgos reveladores de sus aficiones artísticas, nos complace sobremanera y marca el aprecio exacto de nuestros deseos de dar á conocer en todos los ramos del arte y del saber, á la juventud sudamericana, ansiosa de campo y público para el desarrollo amplio de sus aptitudes nativas ó de las cualidades desarrolladas al impulso de perseverante estudio y atinada observación.



SPORT

EL DERBY DE EPSOR

El 1º del presente mes se corrió en Inglaterra el tradicional «Derby» la fiesta apostiva más interesante del turf inglés.

Tomaron parte Chelandry, Eager, Frisson, Oukdene, Galtée More, History, Prime Minister, St. Clored, Lilverfox, Velazquez y Monterrey.

El triunfo le correspondió al favorito Galtée More, llegando Velazquez, segundo y History tercero.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNION DEL 30 DE MAYO

Omo era de esperar, la concurrencia que asistió al Hipódromo Argentino, no obstante lo desapacible de la tarde, superó á las anteriores.

La catedral no estuvo muy afortunada, como se verá por el siguiente resumen:

Premio «Grillon», 1400 metros—1º Orleans, 52 kilos; 2º Acero, 55 y 3º Gipsy, 53.
No placé: seis caballos.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitiran fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

OFICINA PRINCIPAL: AVENIDA DE MAYO, 651

BUENOS AIRES

I. MORALES,

Director General.

Sport \$ 9.54, a placé 3.46; Acero 4.35, Gipsy 3.64.
Premio «Glicina», 1100 metros—1° Alarife, 57 kilos; 2° Chingolo, 52 y 3° Pildora Azul, 50.
No placé: trece caballos.
Sport \$ 8.92, a placé 4.42; Chingolo 9.12, Pildora azul 9.27.
Premio «Güemes», 1300 metros—1° Veneno, 52 kilos; por Neapolis y Vendetta, 2° Abrojo, 52 y 3° Plaisanterie, 50.
No placé: nueve caballos.
Sport \$ 79.12, a placé 29.15; Abrojo 7.67, Plaisanterie 8.18.
Premio «Ranquel», 2200 metros—1° Don Gonzalo, 43 kilos; 2° Ataque, 35; 3° Alcaide, 57.
No placé: tres caballos.
Sport \$ 12.04, a placé 4.46; Ataque 3.31.
Premio «Lanterne», 1600 metros—1° Daza, 52; kilos; 2° Estudiante, 45; 3° Humo 44.
No placé: once caballos.
Sport \$ 20.76, a placé 8.01; Estudiante 14.03 Humo 13.91.
Premio «Hipólito», 1100 metros—1° Grillon, 50 kilos; 2° Galatea, 40; 3° Distinguido, 53.
No placé: ocho caballos.
Sport \$ 15.70, a placé 5.50; Galatea 12.12, Distinguido 5.85.
Premio «Namuncurá», 1900 metros—1° Don Gonzalo, 48 kilos; 2° Violín, 58; 3° Acero, 42.
No placé: cinco caballos.
Sport \$ 13.11, a placé 8.68; Violín 13.08.

REUNION DEL 6 DE JUNIO

El Premio «Hipódromo Argentino» fué la carrera más interesante de la presente temporada hipica, pues se encontraban en ella los mejores productos del 96.
Llegado el turno desfilaban en la pista Sebastopol, Blue Boat, Chalpuel, Orsino, Fauvette, Pergamino, A'cran, Talma, Alcaide, Ney, Rosemary, Pitanga, Argentino y Purran.
Al cerrarse las cotizaciones del sport, la pizarra marcó 17.970 boletos a ganador y 13.336 a placé, es decir más de 68.000 \$ jugados en una sola prueba.
La mayor parte de los boletos correspondían al Sturd Los Cardos, Pitanga y Purran.
Puestos en movimientos los caballos iniciaron el tren de carrera Alcaide y Pitanga. Sin alteración digna de mencionarse, recorrieron unos 800 metros con Alcaide siempre

al frente; a la altura del Stud Acebal, Alacran forzó el tren acercándose a los primeros puestos pero está fué una amenaza sin consecuencias.
En la recta y frente ya a las tribunas el leader no era vencido, solamente se le acercaban Ney, Pitanga y Blue Boat, este último en una soberbia atropellada sacó un cuerpo de ventaja sobre Alcaide que llegó segundo a la meta y Ney tercero.
Tiempo: 1'52"3/5!!
Resumen: Premio «Calandria»—1° Nemo, 58 kilos; 2° Vol tigeur, 58; 3° Indecisa, 56.
No placé: once caballos.
Sport \$ 7.32, a placé 3.58; Voltigeur 5.61, Indecisa 8.80.
Premio «Esperanza», 1100 metros—1° Kean, 52 kilos; 2° Osado, 52; 3° Lanza Seca, 50 kilos.
No placé: doce caballos.
Sport \$ 5.51, a placé 3.41; Osado 5.68, Lanza Seca 4.52.
Premio «Hipódromo Argentino», 1800 metros—1° Blue Boat, 57 kilos, por King of Scotland y Bue Wings; 2° Al caide, 60 1/2; 3° Ney, 60 1/2; 4° Pitanga, 55.
No placé: Argentino, Rosemary, Sebastopol, Orsino, Pergamino, Chalpuel, Alacran, Talma, Purran y Fauvette.
Sport \$ 53.20, a placé 8.39; Ney 3.98, Pitanga 4.01.
Tiempo 1'52"3/5.
Premio «Erida», 2200 metros—1° Zig-Zag, 57 kilos; 2° Yerná, 38; 3° Policeman 50.
No placé: siete caballos.
Sport \$ 21.92, a placé 6.78; Yerná 5.35, Policeman 5.59.
Premio «Buenos Aires», 1300 metros—1° Orange, 52 kilos; 2° Pompeyo, 52; 3° Nobleza, 50.
No placé: seis caballos.
Sport \$ 6.52 a placé 3.63; Pompeyo 6.29, Nobleza 5.94.
Premio «Mignonnette», 1100 metros—1° Oriente, 49 kilos; 2° Palmar, 57; 3° Tanager, 55.
No placé: doce caballos.
Sport \$ 14.11, a placé 5.75; Palmar 9.42, Tanager 6.78.
Premio «Tom Pouce», 1800 metros—1° Oriol, 41 1/2 kilos; 2° Eureka, 57 1/2; 3° Horonote, 47 1/2.
No placé: nueve caballos.
Sport \$ 42.03, a placé 8.83; Eureka 5.82, Hugonote 6.93.

FOR EVER.

EMULSION

— DE —

SCOTT

Es recetada universalmente porque es muy útil en todos los casos de decaimiento orgánico y pobreza de la sangre. Es una combinación de aceite de hígado de bacalao, emulsionado y hecho fácil de tomar, sin el mal gusto del aceite y, al contrario de éste, digerible y asimilable. En dicha combinación entran los hipofosfitos que enriquecen considerablemente las virtudes del aceite. Para la Tisis, Escrófula, Anemia, Clorosis, Niños Raquíticos y Afecciones de la Garganta y Pulmones los Médicos no encuentran nada que iguale a la Emulsión de Scott.

Exíjase la legítima. De venta en las Boticas. Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

Vermouth CORA

es el mejor



Introducentes

Staudt y C.ª BUENOS AIRES

A los Coleccionistas de Sellos Deseo entablar correspondencia para cambiar sellos con coleccionistas de todo el mundo. Tengo gran cantidad de buenos sellos Sud-americanos, que ofrezco en cambio por de otros países. Manuel Jimenez, CALLE CUYO, 683, BUENOS AIRES.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

Pildoras catramina

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO
en las Exposiciones Médicas y de Higiene
Son sumamente recomendadas
por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES y los CATARROS

INFLUENCIA-TUBERCULOSIS-BRONQUITIS
Enfermedades de las Vías Respiratorias
SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO.
Concesionarios para Argentina - Uruguay & Paraguay: Señores PERETTI & PESTAGALLI
Buenos-Ayres y Montevideo.



TOS

POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??



Queréis la Salud??



EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado.

Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más refrescante, que la preparada en Alemania.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON | Desconfíese de las imitaciones

El Agua verdadera esta garantida por la etiqueta azul y amarilla en forma de escudo, y por la Marca de Fábrica «White Rose»

La LOCION para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado.

Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y DE LOS FABRICANTES — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.

“Un perfume exquisito”

S. A. R. la Duquesa de York.

Atkinson's White Rose

Suave y delicadamente odorífero como la misma Rosa.

El más delicioso de todos los Perfumes

Es el de ATKINSON, que es el solo verdadero y original.

Los Perfumes Ingleses de Atkinson

son mucho superiores a otros. Son verdaderos olores naturales, extraídos realmente de las flores, y no fabricados artificialmente, como lo son muchos otros, con PRODUCTOS QUÍMICOS.

OPOPONAX, FRANGIPANE, ESS. BOUQUET, HELIOTROPE, JOCKEY-CLUB
y todos los olores en boga.

Desconfíese de las Imitaciones! La autenticidad está garantida por la etiqueta y la marca de fábrica «White Rose».

Se vende en Casa de todos los perfumistas y de los fabricantes. — J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.

**GERMANDREE**

Polvo de Belleza inofensivo, su fineza extrema, su adherencia absoluta y su perfume sin igual, lo colocan en el primer rango de todos los polvos de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se encuentra en todas partes.
Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Solá y Varide*. Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a pensión hombres, señoras y niños, con asistencia médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de 2 a 3 p. m., Lima 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú 276, de 1 a 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermedades de señoras, se curan sin operaciones por un sistema especial. Curación garantida de todas las enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 a 12 y de 4 a 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748, de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Avenida de Mayo, 1111, esquina a Lima.

DRES. RAFAEL CALZADA y PERMIN F. CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 a 4.

DR. JOSÉ TARNASSI—Abogado Victoria, 442 altos, de 1 a 4.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo 715 de 2 a 4.

DR. GENARO OSORIO—Moreno, 792 de 1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

FÁBRICA NACIONAL

DE
INSTRUMENTOS MUSICALES
238, FLORIDA, 238

ARTURO DEMARCHI

Editor, Sucesor de GIUDICI-STRADA
CASAS EN MILANO Y TORINO
Casilla de Correo, 1144 — Unión Telefónica, 589
BUENOS AIRES

LECCIONES DE**DIBUJO Y PINTURA****EDUARDO SIVORI**

Acaba de inaugurar su estudio de dibujo y pintura para señoritas en la calle
FLORIDA, 753, 1^{ER} PISO

Bon Marché

IMPERIAL HOTEL - Avenida de Mayo, 952**MAISON DE BLANC**

CASA FUNDADA EN 1885

CANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}

**Dialogo**

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, á su numerosa clientela.

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales, y madera pintada.

UNICOS IMPORTADORES

JORGE BELL é Hijos

649, DEFENSA, 649

BUENOS AIRES

**La Nacional** Talabartería, Lomillería y Curtiembre a vapor

DE
CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, coronas, recados sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hombres y de niños.

Sucursales:

375, CHACABUCO, 375
71, CALLAO, 87

782, BUEN ORDEN, 790
P. DE JULIO, 1428

BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

BONETERIA**EXPOSICIÓN ESPECIAL**

(única en Buenos Aires) de artículos de punto de lana, de algodón de hilo y de seda

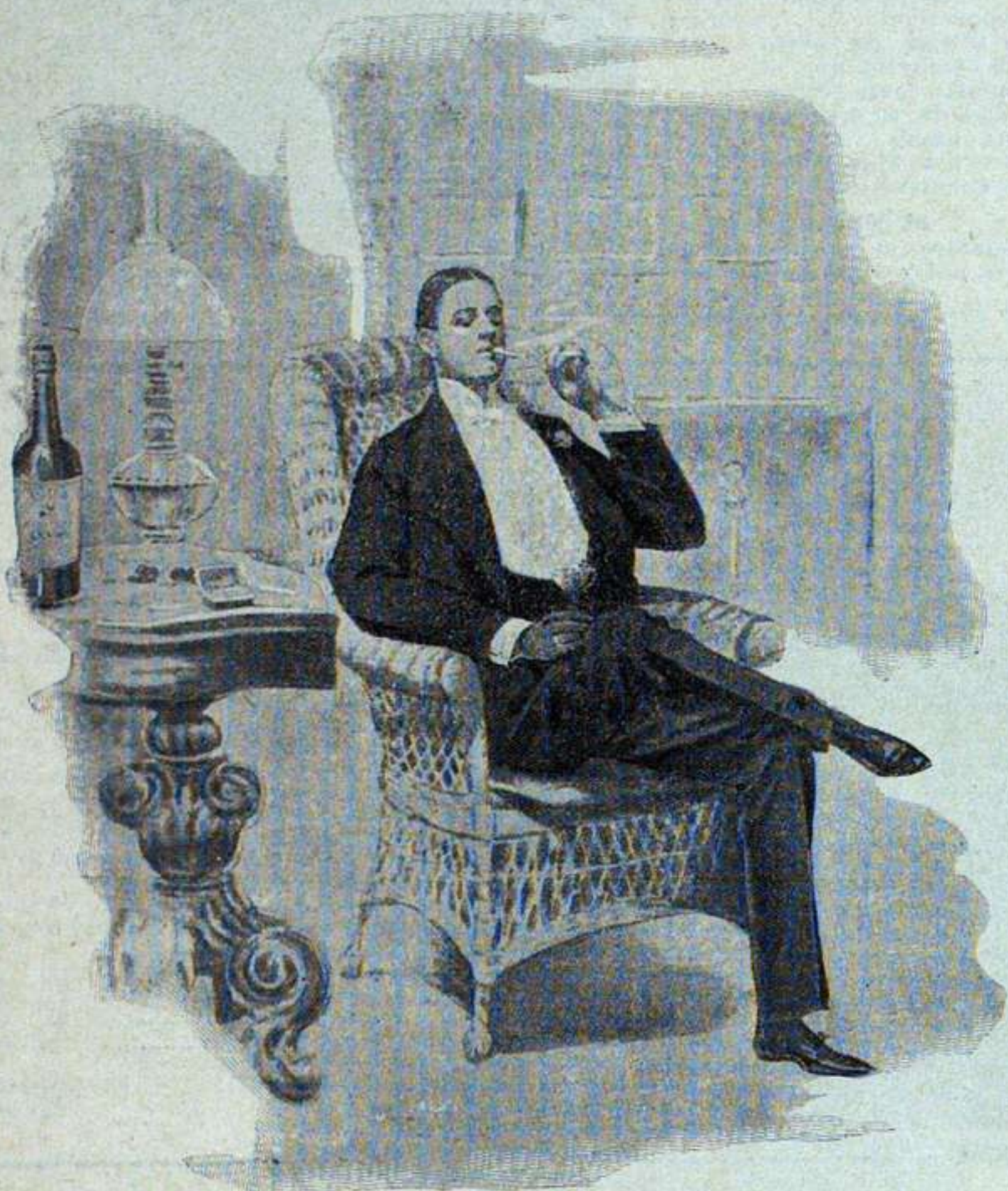
VENTA EXCEPCIONAL el Lunes 21 de Junio y días siguientes, pondremos en venta los inmensos surtidos de artículos de Punto, Medias cortas y largas, Camisetas, Corpiños, Calzones y calzoncillos, Enaguas Pañuelos y Pañuelitos, Fichús, Mamelucos, Batas, Talmas, Capitas Botincitos, Vestiditos, Gorritas, Polainas, Paños, Mangos, Manchones, Botitas, Chaquetones, Jerseys, etc. Camisas para hombres y niños, etc., etc.
A más: Exposición General el Lunes 21 de Junio de todas las novedades recibidas para la estación de INVIERNO, sean Confecciones, Tapados y vestidos haute nouveauté, Trajes para señoras, señoritas y niños varones, salidas de teatro, baile y soirées, Sederias blancas, negras y de colores, Sederias de alta novedad, Terciopelos, Felpas, Encajes, Géneros para vestidos, Géneros de luto y medio luto, Guarniciones de Pasamanería, de pieles de Astrakan de Marabont, Manchones, Guantes, Abanicos, Corsés, Perfumería fina, Armazones y adornos para sombreros, Sombreros, Sombreritos y Gorras, Ropa de mesa, Ropa de Cama, Ropa blanca y Ajueres en general—Única especialidad en Buenos Aires—Frazadas, Mantas, Colchas, Calenta-piés, Camas de fierro y bronce, Cama Jaula, Artículos de Menage, etc.—Numerosas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento.—PRECIOS SIN COMPETENCIA.

LA PROVEEDORA

CIGARRERIA Y FÁBRICA DE TABACOS

DE MANUEL DURAN

ARTES y PIEDAD — Buenos Aires



Los cigarrillos "HABANA BOUQUET" son inmejorables.

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

Tienda San MIGUEL
Fundada en 1857
ELIAS ROMERO y C^{ia}

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería

BIENOS AIRES 902 al 936

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624, RECONQUISTA, 628



BUENOS AIRES

TEOFILO MEYER & Cía.

AU MERINOS

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

Y ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco
BUENOS AIRES



SASTRERIA

A. Fromage

Florida, 260

BUENOS AIRES

